

La política en Canadá durante el gobierno de Chrétien y después (1993-2004)*

Gustavo Ernesto Emmerich**

Este artículo hace un recuento de los diez años (1993-2003) de Jean Chrétien como primer ministro de Canadá, reseña las circunstancias que llevaron a su salida y evalúa las perspectivas bajo el nuevo gobierno de Paul Martin. Describe el sistema político canadiense, incluyendo sus principales instituciones y partidos; analiza los procesos electorales de 1993, 1997 y 2000 y sus efectos sobre el sistema de partidos; examina las principales políticas públicas implementadas por Chrétien y los términos del debate político canadiense hacia el fin de su mandato; aborda el entorno de la llegada de Martin al poder, y sopesa las perspectivas político-electorales a principios de 2004.

Palabras clave: Canadá, política, Jean Chrétien, partidos políticos, elecciones.

A fines de 2003, Jean Chrétien se retiró de la política canadiense. En noviembre cedió el liderazgo del Partido Liberal (PL), al que había dirigido desde 1990 y, en diciembre, entregó el cargo de primer ministro, que había ocupado desde 1993. Fue sustituido en ambas posiciones por Paul Martin. La salida de Chrétien, que él en persona había anunciado con más de un año de anticipación, obedeció en parte a su propia decisión, y en parte a la creciente disidencia dentro de las filas liberales encabezada por Martin.

* El Consejo Internacional de Estudios Canadienses, a través de un Faculty Research Fellowship, apoyó la investigación necesaria para este artículo. La participación de su autor en el Summer Institute on Canadian Studies realizado en julio de 2001 por el Robarts Centre for Canadian Studies, de la Universidad de York (Ontario, Can.) resultó fundamental en su elaboración.

** Profesor de ciencia política en la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, de México, D.F. (gus12052000@yahoo.com). Daniel Martínez, del Robarts Centre for Canadian Studies, de la Universidad de York (Ontario, Can.), colaboró activa y generosamente con el autor, sin ser responsable de las opiniones y análisis aquí vertidos.

El PL ganó las elecciones federales de 1993, 1997 y 2000, y espera triunfar en las que se deberán convocar en 2004 o 2005.* Durante el gobierno de Chrétien, Canadá experimentó una sostenida expansión económica, acompañada con superávit fiscal, reducción de impuestos e incremento moderado del gasto social. Mientras tanto, el soberanismo quebequense, que por más de dos décadas había sido un tema álgido de la política federal canadiense, perdió parte de su impulso original.

Este artículo hace un recuento de los diez años de Chrétien como primer ministro de Canadá, reseña las circunstancias que llevaron a su salida, y evalúa las perspectivas políticas inmediatas de Canadá bajo el nuevo gobierno de Martin. Para ello se divide en cinco partes. La primera describe el sistema político canadiense, incluyendo sus principales instituciones y partidos. La segunda analiza los procesos electorales de 1993, 1997 y 2000, y sus repercusiones sobre el sistema de partidos hasta inicios de 2004. La tercera examina las principales políticas públicas implementadas por Chrétien y reseña los términos del debate político canadiense hacia el fin de su gobierno. La cuarta aborda el entorno de la llegada de Martin al poder y evalúa las perspectivas políticas a principios de 2004. Finalmente, una breve sección conclusiva brinda algunas ideas sobre la herencia de Chrétien.

1. El sistema político canadiense

Instituciones políticas

Canadá es una monarquía constitucional, parlamentaria y federal. La Cámara de los Comunes (cámara baja del Parlamento) y el gobierno que de ella emana son las instituciones efectivas del sistema político. Existen además instituciones honoríficas, sin poder efectivo: la Corona (depositada en el o la monarca de Gran Bretaña), que ejerce simbólicamente la jefatura del Estado; el gobernador general (representante de la Corona en Canadá); y el Senado, o cámara alta del Parlamento.

La Cámara de los Comunes es el único órgano del gobierno federal canadiense elegido directamente por el pueblo, mediante fórmula mayoritaria en distritos electorales uninominales: el candidato que obtiene más votos en cada distrito accede al Parlamento. Las provincias y territorios tienen

un número de distritos proporcional a su población. El líder del partido (o coalición) que haya obtenido la mayoría de los escaños¹ es designado primer ministro y forma el gobierno; tanto el primer ministro como los ministros que integran su gabinete deben ser miembros del Parlamento, preferentemente de la Cámara de los Comunes.

La Cámara dura un máximo de cinco años, al cabo de los cuales es obligatorio convocar a elecciones generales. El primer ministro tiene la facultad de disolver la Cámara y convocar a elecciones, así como la Cámara puede forzar la dimisión del primer ministro y su gabinete. Es habitual la disolución anticipada de la Cámara, por lo general con un elemento de cálculo político por parte del primer ministro, que procura llamar a comicios en un momento que considere favorable a su partido. En cambio, es más raro que la Cámara fuerce la dimisión del primer ministro y su gabinete, ya que éstos suelen tener respaldo mayoritario en la misma.

El Senado tiene 105 miembros, de carácter no electivo y casi vitalicio, provenientes en número disímil de cada una de las provincias y territorios.² Su carácter no electivo le quita autoridad política efectiva.

Las diez provincias y tres territorios tienen asambleas legislativas unicamerales electivas, de las que surgen sus correspondientes gobiernos, de manera similar a lo que sucede en el plano federal. Dos de estos territorios, de mayoritaria población indígena e inuit,³ eligen a sus asambleas sin intervención de partidos políticos. Existen además alrededor de cinco mil gobiernos locales o municipales, con modalidades de elección y atribuciones establecidas por sus respectivas legislaturas provinciales. Los gobiernos provinciales y locales tienen una gran tradición de autonomía; con significativas atribuciones legales e importantes facultades impositivas, los gobiernos provinciales y locales manejan recursos agregados superiores a los del gobierno federal: en el año fiscal 1999-2000, el gasto agregado

¹ En caso de que ningún partido logre mayoría absoluta de escaños caben tres posibilidades: que dos o más partidos que en coalición reúnan la mayoría absoluta formen gobierno; que se instale un gobierno de minoría a cargo del partido que tenga mayor número de parlamentarios; o que se convoque a nuevas elecciones.

² Veinticuatro representan a las provincias marítimas: diez por Nueva Escocia, diez por Nueva Brunswick y cuatro por Isla del Príncipe Eduardo; 24 representan a Quebec, y otros tantos a Ontario; 24 más representan a las provincias del Oeste, con seis por cada una de las siguientes provincias: Manitoba, Saskatchewan, Alberta y Columbia Británica; seis representan a Terranova; los territorios del Yukón, del Noroeste y de Nunavut son representados por un senador cada uno.

³ Anteriormente conocidos como esquimales, denominación que los miembros de esta etnia rechazan.

de los tres niveles de gobierno ascendió a Can\$ 403 710 millones, de los cuales 42.1% correspondieron al gobierno federal, 47.2% a los gobiernos provinciales, y 10.7% a los gobiernos locales (*Canada Year Book*, 2001: tablas 14.5, 14.6 y 14.8).

Conviene precisar que en Canadá el término *federalismo* denota una corriente de opinión que busca fortalecer el gobierno federal, en oposición a la autonomía de los gobiernos provinciales y locales. Por otro lado, el término *Confederación* se refiere a la creación en 1867 de un gobierno federal, autónomo del británico, que integró a las cuatro provincias originarias de lo que hoy es Canadá.⁴ *Soberanismo*, por último, alude a la postura de buena parte de la población francófona de la provincia de Quebec, que desearía lograr soberanía para su provincia.

Principales partidos políticos

Cinco partidos políticos federales tienen actualmente representación en la Cámara de los Comunes; en 2004, dos de ellos acordaron en principio fusionarse. En las elecciones de 2000 participaron otros seis partidos, que no obtuvieron representación parlamentaria. Existen además varios partidos provinciales, de los cuales los más importantes son tres de la provincia de Quebec, otro en la de Saskatchewan, y uno más en el territorio del Yukón. En la medida en que los asuntos provinciales se manejan con bastante independencia del gobierno federal, no hay una correspondencia directa entre la política y los partidos federales, y sus correlatos provinciales. Suele suceder que el partido que gana las elecciones federales en una provincia dada no necesariamente es el que triunfa en las elecciones provinciales.

El *Partido Liberal* (PL) se constituyó en el periodo de la Confederación; inspirado en los principios del liberalismo británico, se opuso a los privilegios sociales, impulsó el sufragio universal, abogó por los derechos provinciales frente al gobierno federal, propuso una política de *continentalización* (o sea, de vinculación con Estados Unidos), una mayor autonomía respecto de Gran Bretaña, y un entendimiento entre la minoría francófona y la mayoría anglófona de Canadá. Habiendo ocupado el gobierno federal durante 70 años del siglo XX, se lo sindicó como el “partido de gobierno”, constructor de la amplia red de seguridad social que caracteriza a Canadá,

lo que le ha dado también la imagen de ser un partido que prefiere un gobierno fuerte y un amplio gasto público identificado con un liberalismo de bienestar. En términos sociodemográficos, encuentra su principal electorado entre católicos, habitantes urbanos, inmigrantes y minorías étnicas, clases medias, profesionales y francófonos que viven como comunidades minoritarias fuera de Quebec; en cambio, entre los francófonos quebequenses, su apoyo se limita a aquellos que no comparten el afán soberanista provincial. Su financiamiento reposa fuertemente en empresarios y personas acaudaladas de Toronto y Montreal, las capitales económico-financieras de Canadá. Además del gobierno federal, a inicios de 2004 detentaba los gobiernos provinciales de Columbia Británica y Ontario; adicionalmente, su aliado en Quebec, el Partido Liberal de Quebec (PLQ) gobernaba dicha provincia.

El *Partido Conservador Progresista* (PCP) dominó la política federal durante el siglo XIX. Por ello, puede decirse que fue el que modeló a Canadá como entidad política inmediatamente después de la Confederación. Siguiendo en forma moderada y pragmática los postulados ideológicos del conservadurismo británico, incorpora –como éste– una buena dosis de liberalismo económico. El PCP abogó durante la mayor parte de su historia por un gobierno federal fuerte, defendió la unidad nacional contra las aspiraciones soberanistas quebequenses, promovió una vinculación *atlántica* (con Gran Bretaña) más que *continental* (con Estados Unidos), e impulsó una política proteccionista en favor del desarrollo industrial canadiense. En los años de la década de 1980 sus posiciones dieron un giro favorable al libre comercio y a la cercanía con Estados Unidos, y se hicieron más receptivas a las demandas de la provincia de Quebec. El PCP obtiene su mayor apoyo electoral entre habitantes rurales y de ciudades pequeñas, ciudadanos de origen británico, de religión protestante y pequeños empresarios. Su financiamiento, como el del PL, proviene de sectores acomodados y empresarios de Montreal y Toronto. Aunque notoriamente debilitado a nivel federal, a inicios de 2004 gobernaba las provincias de Terranova, Isla Príncipe Eduardo, Nueva Escocia, Nueva Brunswick y Alberta.

La Alianza Reformista Conservadora Canadiense, más conocida como *Alianza Canadiense* (AC) fue fundada en enero de 2000 para sustituir –con una base más amplia, que incluyó a algunos antiguos miembros del PCP e incluso del PL– al Partido Reformista (PR), que había sido fundado a su vez en 1987. Heredera del populismo agrario de derecha que caracterizó al Oeste canadiense durante buena parte del siglo XX, es un partido

extremadamente conservador, no sólo en términos políticos sino también sociales. Propone una reducción del tamaño, costo y atribuciones del gobierno federal, con presupuestos públicos equilibrados, reducción de impuestos y recorte de gastos sociales y de apoyo a actividades culturales. Reclama mayores competencias y autonomía para los gobiernos provinciales y locales, y propone un Senado “triple-E”: “electivo, equitativo y eficaz”. Asimismo, propugna la introducción de mecanismos de democracia directa, como el referéndum y la revocatoria popular. Se le han adjudicado opiniones extremistas contrarias a las pretensiones soberanistas de Quebec, a las minorías étnicas y a los homosexuales. Defiende un estrecho acercamiento y el libre comercio con Estados Unidos. Destaca por ser el único partido federal cuyos líderes son elegidos de manera directa por los afiliados, en quienes descansa exclusivamente la financiación del partido. Por definición propia, no participa en elecciones provinciales.

En enero de 2004 fue anunciada la creación del *Partido Conservador de Canadá* (PCC), que nacerá de la fusión del PCP con la AC. El nuevo PCC podría obtener mejores resultados electorales que los partidos que lo constituirán, no sólo por la suma de sus votos, sino por la más balanceada distribución regional de los mismos: la AC ha probado su arraigo en la parte Oeste de Canadá, mientras que el PCP ha conservado como sus bastiones a las provincias atlánticas del Este.

El *Nuevo Partido Democrático* (NPD) fue fundado en 1961, como sucesor de la Cooperative Commonwealth Federation (CCF), a su vez creada en los años treinta del siglo pasado. Con fuerte apoyo de movimientos cooperativistas y de sindicatos afiliados al Congreso Canadiense del Trabajo, habitualmente se considera al NPD como la expresión política del movimiento obrero, del cual obtiene su financiamiento. Con una orientación socialdemócrata más radical que la del laborismo británico, del cual tomó inspiración en un principio, propone una economía mixta, defiende una extensa red de seguridad social, se vincula con el feminismo, asume una posición pacifista en asuntos internacionales, y ve con recelo el libre comercio con Estados Unidos, así como la gran penetración de inversiones estadounidenses en Canadá. En la década de 1990 sus posiciones se movieron en alguna medida hacia el centro del espectro político (Mellon, 1993). Encuentra sus mayores apoyos entre personas de religión protestante, trabajadores sindicalizados, empleados públicos, pobladores urbanos de Ontario y rurales del Oeste, y personas con mayor nivel educativo, entre ellos maestros y estudiantes universitarios. Su mejor resultado

electoral hasta el momento ha sido 20% de los votos y los 43 parlamentarios que logró en 1988. Perjudicado por el sistema electoral, ha obtenido de manera consistente un porcentaje de parlamentarios sensiblemente inferior a su porcentaje de votos. A inicios de 2004 gobernaba las provincias de Manitoba y Saskatchewan.

El *Bloque Québécois* (BQ) fue creado en 1991 por un grupo de parlamentarios federales por Quebec; éstos, en su mayor parte, habían sido miembros del PCP, y alguno del PL. Su principal objetivo es defender en la Cámara de los Comunes los intereses soberanistas de su provincia de origen, con una plataforma socialmente progresista. Su financiamiento se basa exclusivamente en aportaciones individuales. Aunque tiene estatus de partido federal, el BQ sólo presenta candidatos en la provincia de Quebec, y no participa en las elecciones provinciales, donde deja el campo libre a su aliado, el provincial Partido Québécois (PQ) (Bernard, 2001: 139-146).

Los otros partidos federales que participaron en las elecciones de 2000, alcanzando escaso número de votos y ningún parlamentario, fueron: el Partido de Acción Canadiense, el Partido Comunista, el Partido Verde, el Partido Marihuana, el Partido de los Marxistas-Leninistas y el Partido del Derecho Natural (Russow, 2001: 149).

En la provincia mayoritariamente francófona de Quebec existen tres partidos provinciales con representación en su asamblea legislativa, conocida como Asamblea Nacional. Estos partidos se definen sobre todo por sus posiciones respecto de la situación de Quebec dentro de Canadá, así como por sus diferentes perspectivas en materia económico-social.

El *Partido Québécois* (PQ) es un partido provincial, fundado en 1968. Propugna la soberanía de Quebec en el marco de una asociación económica con el resto de Canadá. Mantiene oficialmente una postura socialdemócrata, que a últimas fechas se ha moderado notoriamente. Su apoyo electoral se limita a la población francófona de Quebec. Ha gobernado su provincia de 1976 a 1985, y nuevamente desde 1994 hasta 2003.

El *Partido Liberal de Quebec* (PLQ) es un partido provincial fundado en el siglo XIX como ala provincial del PL. El PLQ gobernó a Quebec durante la mayor parte del siglo XX, en un principio en alternancia con la Unión Nacional, un partido provincial conservador hoy día extinto, y desde 1976 en alternancia con el PQ. En el decenio de 1960 el PLQ impulsó la llamada “revolución tranquila”, tendiente a la autonomía y al mejoramiento de la posición económico-social de la provincia. Una de las consecuencias de esta política fue la separación, en 1964, del PLQ del PL federal.

En fechas más recientes, el PLQ volvió al marco federalista, en oposición al soberanismo del PQ; por ello, en las elecciones provinciales es el partido preferido por los anglófonos y las minorías étnicas de Quebec, además de una parte variable de los francófonos. En lo económico-social asume una posición centrista, bastante similar a la del PL federal. En 2003 retornó al gobierno de su provincia.

La *Acción Democrática de Quebec* (ADQ) es el tercer partido más importante en dicha provincia. Fundado en 1994 por un grupo de ex miembros del PLQ, la ADQ está “opuesta a los viejos partidos y las viejas ideas”, o sea, tanto al PLQ como al PQ. Es nacionalista pero no soberanista, lo que en esta materia lo sitúa en una posición intermedia entre el federalismo del PLQ y el soberanismo del PQ. En materia económico-social, la ADQ se inclina hacia la derecha, proponiendo una reducción del tamaño y gasto del gobierno, reducciones fuertes de impuestos, bonos educativos e inversión privada en el sistema de salud. Su votación ha venido creciendo notablemente, atrayendo a francófonos jóvenes que desean “poner fin a treinta años de querellas constitucionales [y de] degradación de las relaciones Quebec-Canada”.

En la provincia occidental de Saskatchewan ha cobrado importancia el *Partido de Saskatchewan* (PS), fundado en 1997. Aunque formalmente declara no tener vínculos con ningún partido federal es evidente la coincidencia de su ideología, plataforma y dirigencia con los del PR/AC. Propone que el sector privado, y no el gobierno, debe ser el motor de la economía; propugna un gobierno más pequeño, con reducción de gasto público e impuestos, y con presupuesto equilibrado, aunque sosteniendo la red de seguridad social. En lo que respecta específicamente a su provincia, que ha sufrido una declinación económica y demográfica en los últimos años, plantea convertirla en una zona de negocios libre de impuestos, y así promover la actividad económica y el crecimiento de la población. Es la oposición oficial⁵ al gobierno del NPD en su provincia.

El Partido del Yukón, de tendencia conservadora, gobierna su territorio desde 2002.⁶

⁵ Este estatus se otorga al partido con el segundo mayor número de escaños en la Cámara de los Comunes.

⁶ Para mayores detalles sobre los partidos, véanse los artículos respectivos en *Canadian Encyclopedia* (2000) y *L'Encyclopédie du Canada* (2000); y además, Saskatchewan Party (2002), Action Democratique du Quebec (2002), y The Yukon Party (2004).

2. Procesos electorales e impactos sobre el sistema de partidos, 1993-2004

Las elecciones generales de 1993, 1997 y 2000, y su contexto

El voto de los ciudadanos canadienses suele estar muy influido por la coyuntura económica: “La confianza hacia el gobierno federal... es tributaria de la coyuntura económica” (Blais, 1990: 67). Esta afirmación se comprueba al analizar los triunfos del PL en las elecciones federales de 1993, 1997 y 2000 (véase cuadro 1) dentro de su contexto económico y político.

Los comicios de 1993, además de otorgar el gobierno al PL, produjeron una recomposición del sistema de partidos, la más importante y significativa que se haya dado en la historia canadiense. El PL se convirtió en partido netamente predominante, ante una oposición fragmentada en cuatro partidos. El BQ se convirtió de súbito en segunda fuerza política, pasando a ocupar el estatus de oposición oficial. El PR creció fuertemente, y se convirtió en la tercera fuerza política. El PCP y el NDP cayeron de manera drástica en votación y –sobre todo– en número de escaños, pasando a ser la cuarta y quinta fuerzas políticas y perdiendo su condición de partidos políticos oficiales.

Hacia 1993, Canadá había experimentado varios años de recesión económica y elevado desempleo. El gobierno de Brian Mulroney (PCP, 1984-1993) había implementado un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos que, según algunos sectores, era la principal causa de la recesión y el desempleo. Además, durante el gobierno de Mulroney se había acumulado una enorme deuda pública y crecido el déficit fiscal. Cada vez más impopular, a mediados de 1993 Mulroney renunció al liderazgo del PCP y por ende al puesto de primer ministro, siendo sucedido en ambos cargos por Kim Campbell, quien llamó a elecciones generales en el mes de octubre (Emmerich, coord., 1994: 26-28). Otro aspecto que contribuyó a la derrota del PCP fue el infructuoso activismo de Mulroney, que se examinará más abajo, para intentar resolver la cuestión de Quebec.

A su vez, el triunfo de Chrétien y el PL en 1993 se debió sobre todo (*Canadian News*, 1993: 4826-4827; Campbell, 1993; Leyton-Brown, 1999) a su plataforma de creación de empleos, que prometía preservar la red de seguridad social y renegociar tanto el acuerdo comercial vigente con Estados Unidos como el acuerdo norteamericano de libre comercio (TLCAN) que entraría en vigor en 1994 incluyendo a México. El PL se benefició además de la división del sufragio de derecha, que fue captado en partes casi iguales por el PR y el PCP, y de que algunos votantes del NDP se volcaron hacia el PL.

La situación económica general de Canadá comenzó a mejorar durante el primer mandato de Chrétien. La renegociación de los tratados comerciales se limitó a agregar unos protocolos sobre asuntos laborales y ambientales al TLCAN. La red de seguridad social se mantuvo, aunque con una tendencia a la reducción del gasto en la materia, así como del gasto público en general.⁷ Con la reducción del desempleo, la mejoría en las perspectivas económico-sociales, y con una tendencia de las cuentas públicas a equilibrarse, Chrétien consideró propicio llamar a elecciones en 1997.

En ellas el PL disminuyó en algo su porcentaje de votos y de escaños; sin embargo, logró una nueva (y esta vez apretada) mayoría absoluta en la Cámara de los Comunes, y por ende un segundo mandato (*Canadian News*, 1997: 5507-5507). El PR creció y se convirtió en oposición oficial. El BQ declinó ligeramente y pasó a ser tercera fuerza. El PCP y el NDP mejoraron moderadamente su votación y número de escaños, recuperando su condición de partidos políticos oficiales.

Durante el segundo mandato de Chrétien, la situación económica continuó mejorando, y se logró incluso un superávit fiscal. El gobierno propuso destinar parte de éste a los programas sociales y parte a la reducción de la deuda pública, así como rebajar los impuestos. A principios de 2000, la Cámara de los Comunes aprobó dos sucesivos recortes de impuestos. En estas circunstancias, Chrétien convocó a elecciones en 2000, justificando su decisión por el hecho de necesitar un mandato de los electores sobre cómo manejar el superávit público, afirmando que la elección confrontaría los valores liberales de equilibrio y solidaridad, contra el énfasis de la AC en recortes de impuestos para los individuos. Sin embargo, no quedó lugar a dudas de que la convocatoria obedecía a un cálculo político, para aprovechar la popularidad que una economía boyante y el recorte impositivo daban a su partido.

El resultado electoral de 2000 benefició de nueva cuenta al PL, que mejoró considerablemente respecto de 1997, volviendo casi al nivel de votos y escaños que había alcanzado en 1993 (*Canadian News*, 2000: 6009, 6131-33; Pammatt y Dornan, 2001). La AC creció y mantuvo el estatus de oposición oficial. El BQ, aunque perdió algunos escaños, continuó siendo la tercera fuerza política. El NPD y el PCP volvieron a perder votos y escaños, y a duras penas alcanzaron el mínimo de doce parlamentarios requerido para ser reconocidos como partidos oficiales.

⁷ Para mayores detalles sobre las primeras acciones del gobierno de Chrétien, véase Leyton-Brown (2000).

CUADRO 1
 RESULTADOS ELECTORALES FEDERALES EN CANADÁ, 1993-2000

Fecha Partido	25 de octubre, 1993		2 de junio, 1997		27 de noviembre, 2000	
	% votos	Escaños	% votos	Escaños	% votos	Escaños
PL	42	177 (60.0%)	38	155 (51.5%)	41	172 (57.1%)
BQ	14	54 (18.3%)	11	44 (14.6%)	11	38 (12.6%)
PR/AC	18	52 (17.6%)	19	60 (19.9%)	25	66 (21.9%)
PCP	16	2 (0.7%)	19	20 (6.6%)	12	12 (4.0%)
NPD	7	9 (3.1%)	11	21 (7.0%)	9	13 (4.3%)
Otros	3	1 (0.3%)	2	1 (0.3%)	2	0 (0.0%)
Total	100	295 (100.0%)	100	301 (100.0%)	100	301 (100.0%)

Fuente: Canadian News (1993: 4825-4826; 1997: 5505-5506; 2000: 6147-6148).

Predominio del PL y transformación del sistema de partidos

A partir de 1993, la preeminencia electoral y, en especial, parlamentaria del PL ha sido tan contundente que algunas voces sostienen que en el ámbito federal Canadá ha evolucionado desde el bipartidismo hacia un régimen de partido predominante. Según un comentarista: “Vivimos en un país de un solo partido y actualmente no existe una oposición viable... Ya no funcionamos como democracia parlamentaria. Necesitamos reformas, una oposición verdadera y más reformas” (Rafe Mair, conductor de un programa radiofónico, cit. en *Reforma*, 23/12/2001, 4A). Ésta es una opinión exagerada, aunque, como se verá, tiene algún sustento real.

Desde la Confederación de 1867 y hasta 1993, Canadá tuvo un sistema de partidos federal basado en dos formaciones tradicionales: el PL y el PCP, con una tendencia al predominio del PCP en el siglo XIX y del PL en el siglo XX. Sólo estos dos partidos han ejercido el gobierno federal, y hasta 1993 sólo alguno de ellos había constituido la oposición oficial; además, hasta 1993 entre los dos habían ocupado la gran mayoría de las bancas en la Cámara de los Comunes. Debido a los efectos del sistema electoral de mayoría simple, diversos intentos de formación y –sobre todo– permanencia de otros partidos de alcance nacional fracasaron.

Desde 1935 el bipartidismo tradicional se amplió para incluir al CCF/NPD en lo que podría llamarse un sistema de “dos partidos y medio”: el PL y el PCP, más el CCF/NPD, que obtenía un porcentaje de votos y particularmente de escaños federales bastante inferior al de las formaciones principales (Duverger, 1965: 244-255; *Canadian Encyclopedia*, 2000: 1767-1769).

En la década de 1990 la aparición del PR/AC y del BQ dio lugar a un sistema pluripartidista en su forma, aunque con abrumador predominio del PL en su esencia. El PL pasó a ser el partido predominante a nivel federal, rodeado por cuatro partidos de oposición que tenían —ya sea individualmente o en conjunto— escasas posibilidades de desbancarlo del poder (Clarkson, 2001: 18).

El predominio del PL a partir de 1993 encuentra varios factores explicativos. El más obvio e importante de ellos es que ha sido el partido con mayor número de sufragios en tres sucesivas elecciones. Más allá de este fundamental hecho, existen otros factores que han impulsado su preponderancia: la regionalización de las preferencias electorales, que le ha dado el estatus práctico de único partido con efectiva presencia nacional; las modalidades de la competencia ideológico-política, que lo ha situado en una posición central que le facilita captar votos y que pulveriza a sus opositores; y la mecánica del sistema electoral, que le facilita obtener un porcentaje de escaños considerablemente superior a su porcentaje de sufragios populares.

Regionalización de las preferencias electorales y presencia nacional del PL

La política en Canadá siempre ha tenido una fuerte tendencia a la regionalización, que se agudizó durante el gobierno de Chrétien. En un país tan extenso, cuyas diversas regiones tienen aparatos productivos, estructuras sociales y culturas disímiles, los intereses concretos de las provincias y de las regiones adquieren gran fuerza respecto de los intereses nacionales, que son difíciles de definir. En el momento actual, una pintura gruesa permite dividir a Canadá en cuatro regiones principales: las provincias atlánticas, Quebec, Ontario y el Oeste; y una región de menor peso político: los tres territorios ubicados en el Norte.

La región atlántica o marítima, compuesta por las provincias de Terranova, Isla Príncipe Eduardo, Nueva Escocia y Nueva Brunswick, viene experimentando un retraso económico, debido sobre todo al agotamiento

de los bancos pesqueros en el Atlántico, a la declinación de la construcción naval, y a una dificultad para atraer empresas y actividades basadas en nuevas tecnologías. Como consecuencia, la región se ha hecho muy dependiente de los programas sociales y de diversos tipos de apoyos que provee el gobierno federal. Defiende, por lo tanto, un gobierno federal fuerte, que le transfiera recursos de otras regiones más prósperas del país (Godfrey, 1994).

Durante los años del gobierno de Chrétien, en esta región se constituyó un tripartidismo PL-PCP-NPD (cuadro 2). En 1993, el PL arrasó casi todos los escaños de la zona, la cual, con la recesión económica más aguda y la mayor tasa de desempleo en Canadá, fue atraída por la plataforma de creación de empleos presentada por Chrétien. Contrariamente a lo esperado por sus electores, estas provincias resultaron las más afectadas por los recortes de gasto dispuestos por Chrétien una vez en el gobierno y, por lo tanto, en 1997 el PCP ganó ahí las elecciones, dejando en segundo lugar al PL; el NPD, aunque en tercer lugar, alcanzó en la ocasión su mejor desempeño histórico en esta parte del país. En 2000, con una economía en franca recuperación, el PL volvió al primer lugar, pero ya sin tan fuerte predominio como en 1993, seguido por el PCP y el NPD.

CUADRO 2
REGIÓN ATLÁNTICA, ESCAÑOS FEDERALES POR PARTIDO, 1993-2000

Partido	1993	1997	2000
PL	31	11	19
PCP	1	13	9
BQ	-	-	-
PR/AC	0	0	0
NPD	0	8	4
Otros	0	0	0
Totales	32	32	32

Fuentes: *Canadian News* (1993: 4825-4826; 1997: 5505-5506; 2000: 6147-6148).

La provincia de Quebec constituye por sí misma una región, caracterizada por la intención de la mayoría de sus habitantes francófonos de mantener y afirmar su estatus como una sociedad distinta, y de buena

parte de éstos de constituirse incluso como nación soberana; estos propósitos son rechazados por la minoría anglófona de la provincia y no son compartidos por los inmigrantes recientes. La búsqueda de una relación norte-sur con Estados Unidos –principalmente con el colindante estado de Nueva York– ha sido una constante en Quebec, como forma de contrapesar su dependencia este-oeste del resto de Canadá, en particular de la vecina Ontario, así como para afirmar su autonomía frente al gobierno federal. Quebec, en otras épocas una provincia atrasada en términos de desarrollo económico-social, ha dado desde el inicio de la revolución tranquila en la década de 1960 un salto formidable, teniendo hoy niveles de vida equiparables –aunque algo inferiores– al promedio canadiense, y constituyendo por sí misma una formidable potencia económica. Como consecuencia, Quebec es en general reacia a apoyar las políticas federales, y parte considerable de su población francófona manifiesta tendencias soberanistas.

Desde 1993, las elecciones federales en Quebec asumieron un formato bipartidista, con el BQ como partido dominante en ligera declinación, y el PL como segundo partido en ascenso (cuadro 3). En 1993, en su primera presentación electoral, el BQ ganó casi tres cuartas partes de los escaños en disputa en la provincia, en respaldo a la promesa de su líder y fundador, Lucien Bouchard, de dar a Quebec “poder real” en Ottawa. En 1997 y 2000 el BQ disminuyó su votación, a punto tal que en este último año el PL obtuvo más sufragios populares que el BQ, aunque logró dos escaños

CUADRO 3
QUEBEC, ESCAÑOS FEDERALES POR PARTIDO, 1993-2000

Partido	1993	1997	2000
PL	19	26	36
PCP	1	5	1
BQ	54	44	38
PR/AC	0	0	0
NPD	0	0	0
Otros	0	0	0
Totales	74	75	75

menos que éste. Esta evolución a la alza del PL y a la baja del BQ puede interpretarse como una disminución del apoyo a la causa soberanista en Quebec, aunque hilando más fino puede advertirse que el BQ tiende a ganar en los distritos con mayoría de población francófona, y el PL en aquellos con mayoría anglófona o fuertemente poblados por minorías étnicas, como son los del área urbana de Montreal. El PCP figura como tercer partido federal en la provincia, a enorme distancia de los dos primeros. La AC, aun sin obtener ningún parlamentario, en 2000 comenzó a ganar algunos votos entre los anglófonos de Quebec.

Ontario, la provincia más grande y poblada de Canadá, también constituye en sí misma una región. Fue desde temprano, y sigue siendo actualmente, el corazón industrial y financiero del país, y por lo tanto la principal defensora del eje este-oeste, lo cual le permite encontrar mercados para sus productos manufacturados. Ha mantenido siempre fuerte influencia sobre el gobierno federal, cuya capital, Ottawa, se asienta en su territorio. Ontario se distingue por la importante presencia de filiales de empresas estadounidenses, lo que ha dado lugar a un debate sobre su dependencia de las inversiones del vecino del sur. Es, quizá, la más federalista de todas las provincias, y en general le interesa mantener un Canadá unido—incluyendo a Quebec—y un gobierno federal fuerte y activista.

Desde 1993, el PL se convirtió en partido totalmente predominante en Ontario, arrasando por tres veces consecutivas la casi totalidad de los escaños federales de la provincia (cuadro 4). El predominio liberal fue

CUADRO 4
ONTARIO, ESCAÑOS FEDERALES POR PARTIDO, 1993-2000

Partido	1993	1997	2000
PL	98	101	100
PCP	0	1	0
BQ	-	-	-
PR/AC	1	0	2
NPD	0	0	1
Otros	0	1	0
Totales	99	103	103

Fuentes: *Canadian News* (1993: 4825-4826; 1997: 5505-5506; 2000: 6147-6148).

favorecido por la división del voto de derecha entre el PR/AC y el PCP, y también por la declinación del NPD, castigado por los electores después de encabezar –desastrosamente, según algunos– el gobierno provincial entre 1990 y 1995. Dado que el PR/AC no presenta candidatos a elecciones provinciales, en este tipo de elecciones no existe la división del voto de derecha que se observa en las federales; ello permitió que las elecciones provinciales de 1995 y 1999 fueran ganadas por el PCP, seguido por el PL y el NDP (los cuales, a su vez, se dividieron el voto progresista). Sin embargo, en 2003 el PL ganó también el gobierno provincial.

La región occidental integra las tres provincias de las praderas (Manitoba, Saskatchewan y Alberta) y Columbia Británica. Las praderas fueron desde un inicio territorios de gran importancia agrícola, donde se desarrolló un modo de vida rural e individualista; en las últimas décadas han experimentado un formidable desarrollo económico, en particular Alberta, debido a la importante explotación petrolera que en ella se realiza. Mucho más poblada y cosmopolita, Columbia Británica, caracterizada en sus orígenes por sus explotaciones madereras y la pesquería, ha crecido como centro industrial y de servicios, en buena medida debido a su vinculación con la Cuenca del Pacífico. En general, los habitantes del Oeste se sienten culturalmente cercanos a Estados Unidos, y manifiestan una fuerte tendencia regionalista, la cual se expresa en la noción bastante generalizada de que sus riquezas e impuestos contribuyen a financiar un gobierno central dispendioso e insensible a las necesidades del Oeste, así como en su rechazo a hacer mayores concesiones a la provincia de Quebec.

Desde 1993, esta región se caracterizó por un tripartidismo PR/AC-PL-NDP, en el que los votos y escaños del PR/AC han ido en invariable aumento, mientras el PL muestra oscilaciones en ambos aspectos, y el NPD se mantiene como tercer partido (cuadro 5). El PR/AC, que en un principio recogía votos casi exclusivamente en zonas rurales y pequeñas ciudades, ha ido penetrando poco a poco en las grandes ciudades, como por ejemplo en los suburbios de Vancouver. El dominio del PR/AC es particularmente abrumador en Alberta, provincia gobernada por el PCP; en ella, parece claro que la mayoría de los electores se inclinan por el PR/AC en las elecciones federales, y por el PCP en las provinciales. En Columbia Británica, el PR/AC ha ido escalando posiciones, llegando a ganar más de tres cuartas partes de los escaños federales de la provincia. En 2000, el PR/AC logró mayoría incluso en la provincia de Saskatchewan, tradicional bastión del NPD. El PL, al que el Oeste siempre le ha sido esquivo, obtuvo en 1993 su mejor

CUADRO 5
 REGIÓN OCCIDENTAL, ESCAÑOS FEDERALES POR PARTIDO, 1993-2000

Partido	1993	1997	2000
PL	27	15	14
PCP	0	1	2
BQ	-	-	-
PR/AC	51	60	64
NPD	8	12	8
Otros	0	0	0
Totales	86	88	88

Fuentes: *Canadian News* (1993: 4825-4826; 1997: 5505-5506; 2000: 6147-6148).

resultado federal en dos décadas en esta región, para declinar posteriormente; sin embargo, sus perspectivas se realzan por el hecho de haber ganado en 2001 las elecciones provinciales en Columbia Británica.

En el extremo norte del país existen tres territorios poco poblados: Yukón, Noroeste y Nunavut –creado en 1999–. En general, los tres territorios son altamente dependientes de los programas sociales y otras ayudas del gobierno federal. En estos territorios, que eligen en total sólo tres parlamentarios federales, desde 1993 el PL ha sido el partido dominante, y el NPD su único competidor efectivo. No obstante, en 2002 el Partido del Yukón ganó a los liberales el gobierno de ese territorio (los otros dos territorios tienen gobiernos electos por usos y costumbres).

Con esta distribución territorial de los votos y los escaños, el PL emergió de los tres últimos comicios federales como el único partido de alcance verdaderamente nacional y capaz de formar gobierno. Ha obtenido escaños en todas las regiones, provincias y territorios del país, aunque su fuerza electoral es proporcionalmente mayor en las regiones más vinculadas a –o dependientes de– el gobierno federal: las provincias atlánticas, Ontario y los territorios. Sin embargo, en las tres elecciones analizadas, más de la mitad de sus parlamentarios han provenido de una sola provincia, Ontario. La actual oposición oficial, el PR/AC, se ha consolidado como principal fuerza en el Oeste, además de que ha obtenido un porcentaje apreciable de sufragios (pero sólo un par de parlamentarios) en

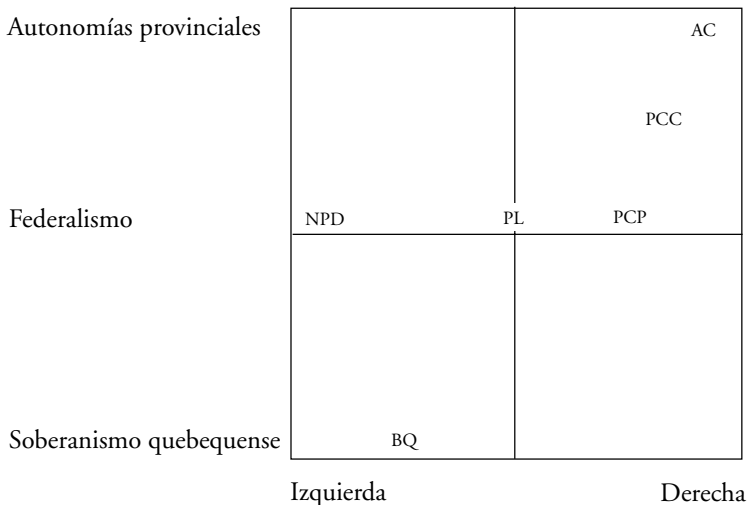
GUSTAVO ERNESTO EMMERICH

Ontario, y avanzado de manera marginal en Quebec; pero es casi inexistente en las provincias atlánticas. El tercer partido por su número de parlamentarios, el BQ, no tiene como meta ganar el gobierno federal, lo que además le resultaría imposible, pues sólo presenta candidatos en la provincia de Quebec. Por último, tanto el PCP como el NPD se han debilitado tanto que parecen estar fuera de una competencia real por el gobierno federal (aunque, como se señaló, obtienen buenos resultados en algunas provincias). Es muy posible que el nuevo PCC, al combinar la fuerza de la AC en el Oeste con la del PCP en las provincias atlánticas, en Ontario y entre parte de los anglófonos de Quebec, logre dar una batalla más efectiva al PL.

*Mecánica de la competencia político-ideológica
y centralidad del PL*

El PL se ha beneficiado por su posición central en dos grandes ejes de la política y el debate de ideas canadiense: el eje izquierda-derecha, que tiene que ver con el gasto público –en particular el gasto social–, la posición más proclive a la libre empresa o intervencionista, y la relación más distante

FIGURA 1
UBICACIÓN POLÍTICO-IDEOLÓGICA DE LOS PARTIDOS FEDERALES
EN DOS DIMENSIONES



o más cercana con Estados Unidos, y el eje federalismo-provincialismo-soberanismo, relativo a las relaciones entre el gobierno federal y los gobiernos provinciales y a la unidad nacional. La figura 1 esquematiza la ubicación relativa de los cinco partidos federales en estos dos ejes durante el periodo 1993-2003, así como la que previsiblemente podría asumir el nuevo PCC.

En el eje horizontal izquierda-derecha, el PL se sitúa justo en el centro, pero capta también algunos votantes con un pensamiento más hacia la izquierda. En efecto, algunos electores de centro-izquierda, para los cuales sería natural votar por el NPD pero hacerlo por el PL no significaría una traición a sus principios, suelen dar su *voto estratégico* a este último partido, salvo cuando el candidato del NPD en su distrito parezca tener posibilidades reales de ganar. En cuanto a los votantes con un pensamiento de derecha, su sufragio se ha venido dividiendo en partes casi iguales entre el PR/AC, más de derecha, y el PCP, más cercano al centro. De esta manera, captando algunos sufragios de centro-izquierda moderada y aprovechando en su beneficio la división del voto de derecha, el PL ha podido mantener el apoyo de la fracción más numerosa del electorado, que oscila en torno del centro ideológico. La creación del PCC tiene entre sus objetivos, precisamente, evitar la división del voto de derecha.

En el eje vertical provincialismo-federalismo-soberanismo, el PL –junto con el PCP y el NPD– se sitúa en el ámbito federalista, o sea en el centro, frente a las tendencias antifederalistas y anglófonas del PR/AC, en un extremo, y las inclinaciones soberanistas y francófonas del BQ, en el otro. Además, en Quebec el PL resulta atractivo para quienes rechazan las tendencias soberanistas en esta provincia (la casi totalidad de los anglófonos, la mayor parte de las minorías étnicas, y un sector de los francófonos). Esta centralidad política le permite captar, en todo el país, el voto del grueso de los ciudadanos que desean mantener un Canadá unido y un gobierno federal efectivo. Es de esperarse que al antifederalismo de la AC se vea morigerado por su fusión con el PCP.

Por su lado, el PR/AC y el BQ reciben votos de ciudadanos antifederalistas, que defienden una mayor autonomía de los gobiernos provinciales, e incluso –el segundo– la separación de su provincia del resto de Canadá. Sus orientaciones los hacen inaceptables para las minorías étnicas, que en gran medida votan por el PL y prefieren un gobierno federal fuerte que defienda sus propias culturas de las pretensiones hegemónicas de las culturas británica y francesa. Asimismo, el PL parece recibir mayoritariamente el sufragio de los grupos indígenas e inuit, por ser el partido más

sensible a sus reclamos, como lo mostró la creación en 1999 del territorio de Nunavut, poblado casi exclusivamente por inuit. De esta manera, el PL es el partido con electorado más pluriétnico y pluricultural en Canadá.

Aunque el PL adquiere centralidad en ambas dimensiones, es de señalarse que todo el espectro político canadiense se movió ligeramente hacia la derecha durante la década de 1990. La aparición del PR/AC como fuerza significativa en el lado derecho del espectro indujo a las otras fuerzas políticas a adoptar algunas de sus ideas, de manera señalada la del déficit cero, con reducción de la deuda pública y recorte de impuestos: el PL a nivel federal y todos los partidos que gobiernan las provincias y los territorios (PL, PCP, NPD, PQ, PY) han aceptado e implementado políticas de déficit cero, para reducir la deuda y proceder luego a recortar impuestos. La caída del socialismo en Europa del Este parece haber inducido al NPD a moderar su plataforma, abandonando sus aspectos más radicales. En esta dimensión izquierda-derecha, también el PQ ha ido morigerando los postulados socialdemócratas que lo caracterizaron en un principio. Por su parte, tanto el BQ como el PQ se han mostrado más pragmáticos en su posición soberanista, al incluir en lugar destacado el tema de la asociación con el resto de Canadá, en caso de que Quebec se declarase soberana.

Mecánica del sistema electoral y desproporcionalidad favorable al PL

En las elecciones de 1993, 1997 y 2000, el PL logró tres sucesivas mayorías absolutas de escaños en la Cámara de los Comunes, aunque sólo obtuvo entre 38 y 42% de los sufragios ciudadanos. La desproporción entre el porcentaje de escaños y el de votos obtenidos se debe a los efectos de la fórmula electoral mayoritaria. Diversos estudiosos de los sistemas electorales han señalado que la fórmula mayoritaria produce desproporciones entre los votos y los escaños ganados por los diferentes partidos. Por lo general, sobrerrepresenta a los partidos más votados o con concentración regional de los votos, y subrepresenta a los partidos menos votados o con votación más dispersa (Nohlen, 1994: 105-117; Duverger, 1992: 118-121). En un sistema estrictamente bipartidista, el efecto de la fórmula mayoritaria es relativamente menor por simples razones aritméticas, ya que en cada distrito el escaño en disputa será ganado por el candidato que haya obtenido mayoría absoluta de votos. En cambio, cuando compiten

tres o más partidos, puede suceder que el escaño quede en manos de un candidato que haya logrado una mayoría relativa muy modesta. Por ejemplo, entre tres candidatos, el ganador *A* podría haber sumado 34% de los votos, y cada uno de sus competidores *B* y *C* 33%; en este caso hipotético, los ciudadanos que votaran por *B* o *C* (una mayoría absoluta de los ciudadanos) quedarían sin representación política adecuada. Éste es precisamente el caso de Canadá desde 1993: el hecho de que entre 38 y 42% de los ciudadanos hayan sufragado por el PL implica, *contrario sensu*, que entre 58 y 62% no se pronunciaron por él; y, sin embargo, el PL ha obtenido tres sucesivas mayorías absolutas de escaños que le han permitido gobernar y legislar con comodidad.

En Canadá, la fórmula mayoritaria había beneficiado durante más de cien años el bipartidismo PL-PCP, dificultando el surgimiento de terceros partidos. Cuando apareció el CCF/NPD en la década de 1930, éste obtuvo de manera sistemática un porcentaje de parlamentarios sensiblemente inferior a su porcentaje de votos; de ese modo, aunque el CCF/NPD introdujo un elemento tripartidista en la competencia electoral, en el Parlamento la representación siguió siendo –por décadas– en esencia bipartidista PL-PCP. A esto se le llamó “efectos perversos” del sistema electoral (Blais, 1990: 63). En cambio, desde 1993, los “efectos perversos”, debido a la división del voto opositor entre varios partidos y a su dispersión regional, han operado casi exclusivamente en beneficio del PL. Así, el PL disfrutó, en las tres elecciones consideradas, de 13 a 18 puntos porcentuales

CUADRO 6
DESPROPORCIONALIDAD ENTRE PORCENTAJES DE VOTOS
Y DE ESCAÑOS, POR PARTIDOS, 1993-2000
(EXPRESADA COMO PUNTOS PORCENTUALES DE DIFERENCIA)

Partido	1993	1997	2000
PL	+ 18	+ 13	+ 16
PCP	- 15	- 12	- 8
BQ	+ 4	+ 4	+ 2
PR/AC	0	+ 1	- 3
NPD	- 4	- 4	- 5
Otros	- 3	- 2	- 2

Fuentes: *Canadian News* (1993: 4825-4826; 1997: 5505-5506; 2000: 6147-6148).

de sobrerrepresentación. El BQ, algo favorecido por su inserción estrictamente local en los distritos de mayoría francófona de la provincia de Quebec, ganó entre dos y cuatro puntos porcentuales de sobrerrepresentación. El PR/AC obtuvo porcentajes de escaños proporcionados a sus sufragios, salvo en 2000, cuando estuvo subrepresentado en tres puntos porcentuales. Los demás partidos y los candidatos independientes siempre estuvieron subrepresentados, muy en particular el PCP. (Véase cuadro 6.)

3. Políticas públicas y debate político, 1993-2003

Expansión económica

A poco de iniciado el gobierno de Chrétien, Canadá comenzó a disfrutar de una larga y sostenida expansión económica, que se sostuvo hasta mediados de 2001, cuando la economía se desaceleró notoriamente, aunque a poco volvió a recuperarse. La expansión económica fue una de las primordiales causas de las reelecciones logradas por Chrétien en 1997 y 2000; y el contraste con los “años difíciles” de recesión vividos bajo el anterior gobierno del PCP, fue uno de los motivos de la declinación electoral de este último partido.

FIGURA 2
PRODUCTO INTERNO BRUTO E ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR,
TASAS DE CRECIMIENTO, 1992-2003

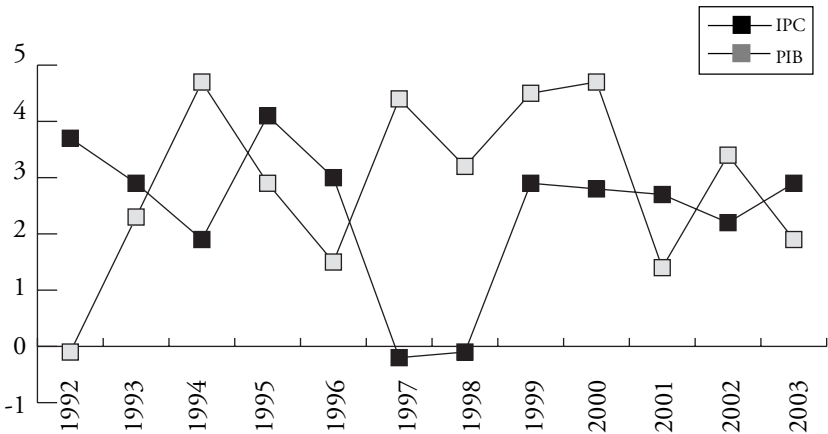
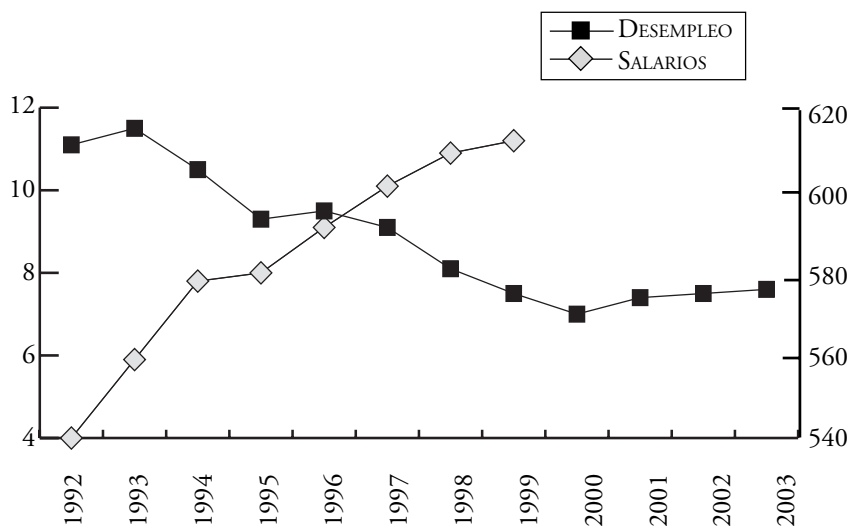


FIGURA 3
TASA DE DESEMPLEO Y SALARIOS MEDIOS, 1992-2003



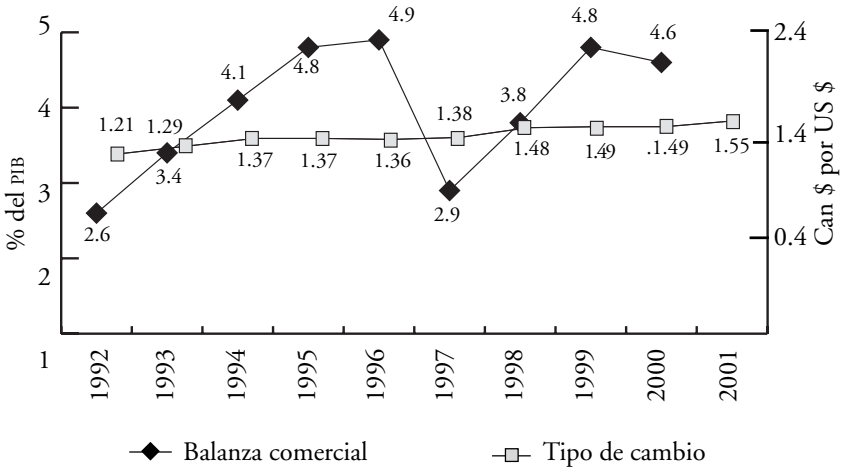
Nota: salarios medios en dólares canadienses por semana.

Fuentes: para desempleo, APEC (2002; 2003); para salarios, *Canada Year Book* (2002: tabla 14.12; y 1998: tabla 15.12).

La expansión fue la más larga desde la segunda posguerra. El Producto Interno Bruto (PIB) tuvo tasas de crecimiento positivas, y en promedio superiores a las de la economía estadounidense, mientras que la inflación, medida por el Índice de Precios al Consumidor (IPC) se mantuvo baja. La expansión no se limitó a las cifras macroeconómicas, sino que se manifestó también —e incluso en forma más consistente— en la disminución del desempleo y en la mejoría de los salarios reales, calculados como remuneración media semanal en dólares canadienses. (Figuras 2 y 3.)

En gran medida, el crecimiento se basó en un auge de las exportaciones, que permitió obtener significativos superávits comerciales (figura 4). A su vez, el apogeo exportador tuvo como causas fundamentales la sostenida expansión que durante los noventa experimentó Estados Unidos, principal mercado para las exportaciones canadienses; la búsqueda de nuevos mercados a través de unas exitosas misiones político-comerciales conocidas como *Team Canada*; la depreciación del dólar canadiense, que abarató los productos canadienses en el exterior; y los tratados de libre comercio que facilitaron a Canadá aprovechar el crecimiento de Estados Unidos y

FIGURA 4
BALANZA COMERCIAL Y TIPO DE CAMBIO 1992-2001



Fuentes: para 1992-2000, APEC (2002); para 2001, *Statistics Canada* (2002).

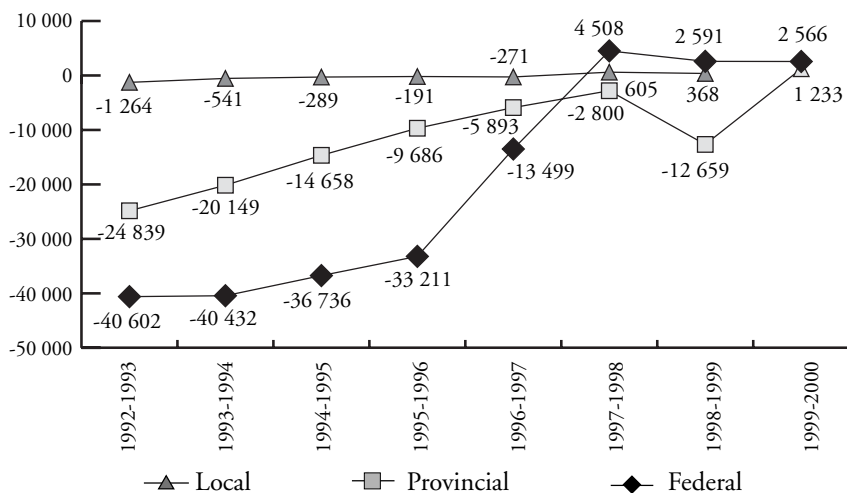
venderle más. En cuanto a la depreciación del dólar canadiense, ha sido tan marcada que un analista afirmó en 2001: “Sólo la depreciación del dólar ha mantenido competitivo a Canadá” (Joshua Mendelsohn, economista jefe del Canadian Imperial Bank of Commerce, cit. en *The Economist*: 2001).

Al enfriarse la economía estadounidense a partir de principios de 2001, no tardó en suceder lo mismo con la canadiense, que en los dos últimos trimestres de dicho año tuvo tasas negativas de crecimiento. A mediados de 2002, Canadá parecía haber retomado un fuerte rumbo expansivo, a punto tal que se podía decir que “El crecimiento de los empleos alcanza un récord, mientras la economía avanza arrolladoramente” (*Globe and Mail*, 6/7/2002: 1).

Finanzas públicas: del déficit al superávit

Como sostiene un analista, luego de la asunción de Chrétien en 1993, “la reducción del déficit guió muchas decisiones políticas, tanto en el nivel federal como el provincial” (Leyton-Brown, 2000: 3). El recorte de

FIGURA 5
BALANCE PRESUPUESTARIO DEL SECTOR PÚBLICO
POR NIVELES DE GOBIERNO, AÑOS FISCALES 1992-1993 A 1999-2000
(MILLONES DE CAN\$)



Fuente: *Canada Year Book* (2001, tablas 14.5, 14.6 y 14.8).

gastos, junto con una acrecida recaudación impositiva, debida a la expansión económica, permitió alcanzar presupuestos equilibrados e incluso superavitarios, y reducir la deuda pública. Una vez logrados el equilibrio fiscal y la reducción de la deuda gubernamental, el gasto público federal, provincial y local volvió a crecer, en un contexto superavitario que incluso permitió reducir la presión impositiva.

El gobierno de Chrétien comenzó por disminuir el gasto federal en casi todos sus rubros, excepto el cuidado del medio ambiente, así como por limitar las transferencias a los gobiernos provinciales por conceptos de asistencia social y educación postsecundaria. Con mayor o menor reluctancia, la mayoría de los gobiernos provinciales adoptaron sus propias medidas de reducción de déficit, aminorando sus propias transferencias a los gobiernos municipales. Este tipo de disposiciones continuó durante los años siguientes, ahora ya dentro de un clima de opinión en que tanto el gobierno federal como los gobiernos provinciales y locales y la ciudadanía en su mayoría coincidían en la necesidad de reducir el déficit público.

La figura 5 da cuenta de la evolución del déficit/superávit fiscal. El gobierno federal obtuvo su primer superávit en el ejercicio 1997-1998, y

ha continuado en posición superavitaria. El conjunto de los gobiernos locales registró un superávit agregado por primera vez en 1997-1998, y los gobiernos provinciales lo lograron a partir de 1999-2000.

Otra política adoptada para recortar el gasto público fue la reducción del número de empleados del sector público y –marginalmente– de sus salarios. En 1999, el sector público empleaba un total de 2.8 millones de personas, un nivel comparable al de 1985; considerando el crecimiento poblacional, el número de empleados públicos por cada mil habitantes cayó de 108 en 1985, a 92 en 1999 (*Canada Year Book*, 2000: 497). En particular, disminuyó el número total de empleados en las administraciones federal y provinciales, aunque en el nivel local aumentó ligeramente. A la vez, el ingreso promedio de los empleados de las administraciones públicas federal y locales se contrajo entre 1994 y 1998, para recuperarse de manera marginal a partir de 1999; a la inversa, el ingreso promedio de los empleados de las administraciones provinciales subió entre 1994 y 1998, y se redujo marginalmente en 1999 (cuadro 7). En un panorama general, luego de seis años de contracción, en 1999 aumentó por primera vez durante el gobierno de Chrétien, en 1.6%, la masa salarial obtenida por los empleados del sector público (*Canada Year Book*, 2000: 497).

Aunque criticada con severidad por los empleados públicos, por sus sindicatos y por el NPD, la reducción del gasto público fue bien aceptada por la sociedad canadiense. Por un lado, una reestructuración administrativa, la automatización de muchos servicios y el uso de nuevas tecnologías permitió mantener un estándar elevado de prestación de servicios públicos (aunque hay disputas sobre la calidad de los servicios de salud). Por otro, la disminución del número de empleados públicos y de sus salarios fue acompañada por un crecimiento del empleo y de los salarios en el resto de las actividades, como muestran las dos últimas líneas del cuadro 7. Por añadidura, al crecer los salarios privados y reducirse los públicos, se acortó el diferencial entre unos y otros; sin embargo, los salarios públicos siguen siendo en promedio más altos que los privados.

Como consecuencia de la restricción del gasto público, se pudieron destinar mayores recursos al repago de la deuda pública, cuyo monto acumulado y servicio comenzaron a reducirse a partir del año fiscal 1997-1998 (cuadro 8). En concreto, la deuda del gobierno federal, medida como proporción del PIB, disminuyó de un máximo de 71% en 1995, a un todavía alto 59% en 2000. La mayor y más consistente reducción se logró en el servicio de la deuda de las administraciones locales.

CUADRO 7

NÚMERO DE EMPLEADOS Y SALARIOS SEMANALES MEDIOS (EN CAN\$)
EN LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS Y EN TODAS LAS ACTIVIDADES,
AÑOS SELECCIONADOS

Concepto	1994	1998	1999
Administraciones públicas agregadas	728 600	669 600	676 800
Salarios agregados medios	752.1	737.5	741.1
Administración federal (excluyendo militares)	264 700	220 200	221 100
Salarios medios	811.5	805.6	811.3
Administraciones provinciales	225 200	202 500.0	206 700
Salarios medios	726.1	751.9	750.6
Administraciones locales	238 800	247 000.0	249 000
Salarios medios	710.6	665.1	670.9
Todas las actividades*	10 650 900	11 619 600	11 832 200
Salarios medios	568.3	606.3	610.4

*Excluyendo agricultura, caza y pesca, servicios domésticos, militares y religiosos.

Fuente: *Canada Year Book* (2001: tablas 14.11 y 14.12).

En febrero de 2000, el entonces ministro de Finanzas, Paul Martin, presentó un presupuesto que recortaba impuestos por un total de Can\$ 58 mil millones a lo largo de los siguientes cinco años, con una reducción de las tasas a pagar de entre 15 y 21% para las familias en esos mismos años, y de 7% para las empresas hacia 2004. También en 2000, poco antes de las elecciones de octubre, Martin presentó un llamado minipresupuesto, que recortaba impuestos por Can\$ 35 mil millones adicionales a lo largo de cinco años. Paralelo a ambos recortes impositivos, Martin anunció aumentos del gasto en salud, atención a la niñez, universidades e investigación científica. Ya como primer ministro, a inicios de 2004, Martin dio a conocer varios nuevos programas sociales, aunque en esta ocasión el gasto adicional que se les asignaría resultó ser muy pequeño.

Gasto social: reducción inicial y ulterior recuperación

Los principales rubros del gasto social (educación, salud, servicios sociales y vivienda) fueron inicialmente afectados por los recortes. Sin embargo, comenzaron a recibir mayores recursos de los tres niveles de gobierno a

CUADRO 8
DEUDA PÚBLICA NETA ACUMULADA Y SU SERVICIO,
AÑOS SELECCIONADOS (MILLONES DE CAN\$)

Rubro y nivel de gobierno	1992-1993	1993-1994	1997-1998	1999-2000
Deuda neta pública	667 196	739 122	853 118	847 592
Deuda neta federal	471 061	513 219	581 931	578 323
Servicio deuda pública	64 265	65 605	73 340	72 451
Federal	39 292	37 899	43 443	41 565
Provincial	21 609	24 509	27 032	28 121
Local	3 364	3 197	2 865	2 765

Fuente: *Canada Year Book* (2001: tablas 14.9 y 14.10).

partir del año fiscal 1998-1999 (cuadro 9), es decir justo después de que se logró el equilibrio fiscal. La recuperación del gasto social, que sobrepasó incluso –salvo en el caso de los servicios sociales– el nivel que tenía cuando comenzó el gobierno de Chrétien, muestra que el Estado de bienestar es una característica irrenunciable de Canadá (Smardon, 1991).

Uno de los aspectos más controvertidos del gasto social ha sido el realizado en salud. Todo lo relativo al sistema de salud adquiere peculiar importancia en un país cuya población envejece aceleradamente (Gee y McDaniel, 1993; Marshall, 1993; Boland y Shapiro, 1993). El sistema nacional de salud es una especie de vaca sagrada y orgullo distintivo de los canadienses. Por ejemplo, en 2001 más de 80% de los pacientes de hospitales de cuidado agudo en la provincia de Ontario dieron una valoración de “excelente” a su atención hospitalaria (Hospital Report, 2001: T1). Sin embargo, parece existir un larvado pero creciente sentimiento de insatisfacción con el sistema de salud. Las colas y las esperas tienden a ser largas. Los médicos de prestigio suelen cobrar tarifas adicionales a sus pacientes. Se retacean algunos tipos de tratamientos y procedimientos costosos, y algunos de los equipos más avanzados no necesariamente están disponibles en Canadá. Para solucionar estos problemas, sectores de la AC y la ADQ proponen que se permita la práctica privada de la medicina, lo que significaría crear un segundo piso, de paga, para la atención médica.

Durante el gobierno de Chrétien se registró un incremento moderado del gasto agregado total en salud: incluyendo lo ejercido por los gobiernos federal, provinciales y locales, los consejos de compensación a los trabajadores

CUADRO 9
 EVOLUCIÓN DE ALGUNOS RUBROS DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL,
 POR NIVELES DE GOBIERNO, AÑOS SELECCIONADOS
 (MILLONES DE CAN\$)

Rubro y nivel de gobierno	1992-1993	1993-1994	1997-1998	1999-2000
Educación	40 984	40 220	38 668	42 550
Federal	6 749	6 397	3 416	4 434
Provincial	34 086	33 673	35 096	37 955
Local	149	150	156	161
Servicios sociales	94 687	96 336	84 587	87 680
Federal	57 496	58 096	47 818	50 252
Provincial	31 815	32 843	31 590	31 141
Local	5 376	5 397	5 179	5 287
Vivienda	5 107	5 061	5 288	5 424
Federal	1 980	1 945	1 863	1 928
Provincial	2 462	2 481	2 531	2 528
Local	665	635	894	968
Salud	56 438	55 714	51 577	58 459
Federal	9 803	8 913	1 328	1 710
Provincial	45 859	46 041	49 474	55 920
Local	776	760	775	829

Fuente: *Canada Year Book* (2001: tablas 14.5, 14.6 y 14.8).

y el sector privado, el gasto agregado total subió de Can\$ 71 972.8 millones en 1993, a Can\$ 77 955.6 en 1997: el gasto per cápita tuvo un incremento marginal, de Can\$ 2 507 en 1993 a Can\$ 2 598 en 1997. No obstante, ante el crecimiento de la economía canadiense, estos ligeros incrementos encubren una reducción del porcentaje del PIB dedicado a la salud pública, que bajó de 9.9% en 1993 a 8.9% en 1997. El personal ocupado en salud también creció, de 1 169 000 en 1994 a 1 216 100 en 1999; sin embargo, dado el crecimiento del empleo en general, su porcentaje respecto del personal ocupado en todas las actividades⁸ disminuyó de 11.0% en 1994, a 10.3% en 1999 (*Canada Year Book*, 2001: tablas 4.1, 4.2 y 4.3).

⁸ Exceptuando agricultura, pesquería, caza, servicios domésticos privados, organizaciones religiosas y fuerzas armadas.

El gasto específicamente público en salud bajó entre 1993-1994 y 1996-1997, para recuperarse a partir de este último año y sobrepasar el nivel que tenía a inicios del gobierno de Chrétien (véanse cuatro últimas líneas del cuadro 9). Pese a ello, como proporción del gasto agregado total, el gasto público en salud disminuyó de 78% en 1993, a 64% en 1997. Esto evidencia una menor aportación relativa del sector público, y una mayor participación de las aportaciones de empleados y privadas, en el mantenimiento del sistema de salud. La reducción fue particularmente fuerte en el caso del gasto federal (véase otra vez cuadro 9); el nuevo gobierno de Martin se ha comprometido a incrementar de manera sustancial su gasto en la materia.

El soberanismo quebequense pierde impulso⁹

El soberanismo quebequense ha sido una de las principales fuentes de tensiones políticas en Canadá. A diferencia de Mulroney, quien había encabezado diversos procesos de negociación con Quebec y las demás provincias respecto del estatus constitucional de la primera, la estrategia de Chrétien parece haber sido dejar languidecer la cuestión constitucional y de soberanía. Carente de la visibilidad que había adquirido con Mulroney y sin perspectivas de éxito a corto plazo, el soberanismo quebequense ha perdido impulso en su propia provincia y gran parte de la comprensión o simpatía que en algún momento pudo suscitar en el resto de Canadá.

En 1980 el gobierno provincial, en manos del PQ, había realizado un referéndum en que 60% de los electores rechazaron darle un mandato para negociar la soberanía de Quebec con el gobierno federal. El gobierno federal de Pierre Elliot Trudeau (PL) aprovechó esa coyuntura para “repatriar” la Constitución. Con la anuencia de todas las provincias excepto Quebec, solicitó y obtuvo del Parlamento británico la aprobación del Acta Constitucional de 1982, con la cual finalizó la autoridad de dicho Parlamento para legislar sobre asuntos canadienses. La provincia de Quebec no ha aceptado formalmente, todavía, el Acta de 1982, debido sobre todo a que ésta no reconoce de manera suficiente el carácter de Quebec como una sociedad distinta.

Luego de asumir el gobierno federal en 1984, Mulroney buscó sin éxito resolver el diferendo constitucional. En 1987, el gobierno federal y los diez gobiernos provinciales negociaron el Acuerdo del Lago Meech. Este acuerdo reconocía a Quebec como una “sociedad distinta” y le daba ciertas concesiones importantes. En el Canadá anglófono hubo quienes las consideraron excesivas, como se evidenció en 1990 con la negativa de las legislaturas de Terranova y Manitoba a ratificarlo, con lo cual el Acuerdo quedó sin efecto.

El fracaso del Acuerdo del Lago Meech estimuló el separatismo quebequense, y al mismo tiempo dio pie a nuevos y mayores reclamos de autonomía por parte de indígenas e inuit. En 1992, se negoció el Acuerdo de Charlottetown entre el gobierno federal y las provincias. Apoyado por el PCP, el PL, el NPD y el PLQ, y con la oposición por razones opuestas del PQ y el PR, el Acuerdo recogía las principales demandas de Quebec y la reconocía como una “sociedad distinta”, además de que otorgaba un considerable grado de autogobierno a indígenas e inuit. En un referéndum nacional celebrado el mismo año, 54% de los ciudadanos votó *no* al Acuerdo de Charlottetown; para los soberanistas quebequenses éste era demasiado poco; para los ciudadanos del resto de Canadá era simplemente demasiado.

Un nuevo gobierno del PQ convocó en 1995 a otro referéndum provincial, en el cual se preguntó a los quebequenses si aceptaban la propuesta de que Quebec se hiciese soberana en el marco de una asociación económica y política con el resto de Canadá. El *sí* obtuvo 49.4% de los votos: casi la mitad del electorado, pero insuficiente para ganar. Presionado por los soberanistas más radicales para realizar un nuevo referéndum, el entonces premier provincial Lucien Bouchard, que había pasado del BQ al PQ, sostuvo que sólo lo convocaría si antes se lograban “condiciones ganadoras”, entre las cuales mencionó en lugar muy destacado la obtención de un déficit provincial cero, que demostraría a los quebequenses la autosuficiencia económica de su provincia.

Puesto que las preguntas de los referenda provinciales de 1980 y 1995 habían sido bastante vagas, en 2000 el Parlamento federal aprobó la llamada *ley de claridad*, que precisa nuevas reglas para la realización de referenda y permite a dicho Parlamento establecer si una pregunta es clara, así como también determinar qué constituye una mayoría en un referéndum. La ley de claridad fue juzgada en Quebec como una medida federalista orientada a limitar el derecho de la provincia a convocar nuevos referenda y, por lo tanto, un obstáculo en su camino a la soberanía.

En enero de 2001, Bouchard renunció sorpresivamente al cargo de premier de Quebec. Aceptando su “parte de la culpa en el fracaso por... imprimir en nuestros conciudadanos la gravedad de la situación” (*Canadian News*, 2001: 6173), sostuvo que era necesario un nuevo líder para impulsar la causa soberanista. Su dimisión fue considerada como un duro golpe para el soberanismo. En marzo del mismo año, Bernard Landry se convirtió en la cabeza del PQ y por ende del gobierno de Quebec. Identificado como más radical que su predecesor, Landry afirmó al asumir el gobierno: “Quebec es una nación” (*Canadian News*, 2001: 6205).

Las elecciones provinciales del 14 de abril de 2003 fueron ganadas por amplio margen por el PLQ, tanto en votos populares como en escaños obtenidos; en consecuencia, el líder de este último, Jean Charest, se convirtió en premier de Quebec. El PQ, en segundo lugar de votación y escaños, pasó a ser la oposición oficial; Landry, que fue reelecto diputado, quedó al frente de la fracción *pequista* en la Asamblea Nacional, y en enero de 2004 afirmó que, de volver al gobierno provincial, convocaría un nuevo referéndum sobre la soberanía, si hubiese “condiciones razonables”. El tercer partido con representación parlamentaria fue la ADQ; aunque su votación creció respecto de comicios anteriores, a expensas sobre todo del PQ, sólo obtuvo un magro puñado de diputados, a cuya cabeza se encuentra Mario Dumont. Los demás partidos registraron votaciones marginales y ningún diputado. Pese a que el sistema electoral de mayoría simple desfavoreció al tercer partido más votado, parece posible que —de continuar el ascenso electoral de la ADQ— el formato de competencia electoral en la provincia se vea transformado. Hasta 1998 la competencia había sido esencialmente bipartidista entre el PLQ y el PQ, y ahora tiende a ser tripartidista entre PLQ, PQ y ADQ.

No obstante haber perdido el gobierno, el PQ bien podría sobrevivir a tal infortunio, como ya ha hecho con anterioridad (como cuando entre 1985 y 1994 estuvo en la oposición). Por añadidura, la bandera soberanista seguirá flameando, tanto en la fracción —minoritaria pero numerosa— de escaños que el PQ obtuvo en la Asamblea Nacional de Quebec, como en manos de los actuales parlamentarios federales del BQ, que continuarán en sus asientos en Ottawa hasta 2004 o 2005. Es decir, aun alicaído, el soberanismo seguirá siendo una fuerza política importante tanto en Quebec como en Ottawa.

El Discurso desde el Trono, 2001

Al abrirse cada periodo de sesiones del Parlamento, el gobernador general pronuncia un *Discurso desde el Trono* que expresa en síntesis las políticas –y en particular la agenda legislativa– que el gobierno desea impulsar. El leído por la gobernadora general Adrienne Clarkson el 30 de enero de 2001, primero de una nueva legislatura y último del gobierno de Chrétien, junto con las respuestas de los líderes partidarios, permite conocer los términos del debate político en los últimos años de dicho primer ministro.

El discurso mencionado resultó particularmente optimista, por no decir autocomplaciente, con metas que abarcan hasta el año 2010, lo que sugiere que el PL confiaba en lograr una nueva reelección hacia 2004 o 2005. Su tónica general fue: Canadá ha progresado y seguirá progresando hacia una sociedad más inclusiva, próspera, segura y saludable, con una alta calidad de vida; el gobierno ha hecho bien su tarea, cumplirá los compromisos establecidos en su plataforma electoral, y guiará al país hacia el nuevo milenio; no se avizoran grandes problemas, ni dificultades para lograr las metas planteadas.

El discurso estableció cuatro líneas de acción gubernamental: *a)* construir una “nueva economía” con liderazgo mundial, impulsada por la innovación, las ideas y el talento; *b)* crear una sociedad más incluyente donde todos los niños tengan el correcto arranque en la vida, donde servicios de salud de calidad sean accesibles a todos, y donde los canadienses disfruten de comunidades fuertes y saludables; *c)* asegurar un medio ambiente limpio y saludable para los canadienses, preservando los espacios naturales; *d)* reforzar la voz canadiense en el mundo y el sentimiento compartido de ciudadanía.

En el primer aspecto, el económico, propuso aprovechar las ventajas de la *nueva economía* basada en la tecnología de la información y el conocimiento científico avanzado. Para lograrlo, proyectó duplicar para 2010 el financiamiento a la investigación y el desarrollo de tecnologías, dar más recursos a las universidades, conectar a todos los canadienses a la internet, y crear un programa de aprendizaje continuo mediante la introducción de “cuentas de aprendizaje individual” deducibles de impuestos.

En el segundo aspecto, el social, el acento se puso en los niños, en especial aquellos en situación de pobreza y los que viven en hogares monoparentales, y en los aborígenes. Propuso consultar con las provincias medidas

que ayuden a las familias monoparentales (y otros grupos desfavorecidos) a superar la pobreza, la modernización de las leyes para asistencia a los niños, y apoyos a los padres y cuidadores que sufran crisis personales o familiares. También planteó programas de apoyo escolar para niños aborígenes, y la reducción tanto del alcoholismo entre los aborígenes como del número de ellos que se hallan en prisión. Sugirió además medidas para la prevención de enfermedades y la protección de la salud, y reformas a la legislación penal, en particular la aplicable a los jóvenes.

En el tercer aspecto, el ambiental, el gobierno federal buscaría un pacto con Estados Unidos que redujese la contaminación atmosférica, crearía nuevos parques nacionales, protegería las especies en peligro, y financiaría mejoras en los sistemas municipales de manejo de aguas y deshechos.

En el cuarto aspecto, cultural e internacional, reafirmó el bilingüismo y el multiculturalismo canadienses. Prometió que el gobierno federal protegería en todo el país a las comunidades minoritarias *viabiles* –sean de habla francesa o inglesa–, aseguraría una fuerte cultura francófona y daría financiamiento adicional a las ramas anglófona y francófona de la Canadian Broadcasting Corporation y a las industrias editorial y de grabación de sonidos. En lo internacional, el gobierno promovería los valores y la cultura canadiense en el exterior, impulsaría el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, asumiría un papel de liderazgo en los principales organismos internacionales, y seguiría participando en operaciones de mantenimiento de la paz.

Todo ello, dentro de un marco pragmático, paso a paso, con manejo prudente de las finanzas públicas y manteniendo el compromiso de obtener presupuestos públicos equilibrados, en un ambiente fiscal que estimulase a las empresas y a la iniciativa individual.¹⁰

La respuesta del primer ministro Chrétien reiteró y detalló lo planteado en el Discurso, a la vez que entró en algunos aspectos político-partidistas y sostuvo que existe una *vía canadiense*, un modelo canadiense. Afirmó que su gobierno era “verdaderamente un gobierno nacional”, por tener el PL parlamentarios de todas las provincias y territorios. Reconoció, sin embargo, que eran pocos los provenientes del Oeste, y anunció que “estaremos trabajando muy duro como gobierno para asegurar que muchos

¹⁰ El Discurso desde el Trono 2001 puede ser consultado en: http://www.sft-ddt.gc.ca/sftddt_e.htm

más miembros [del PL] provengan del Canadá occidental luego de la próxima elección”. Y definió la vía canadiense con las siguientes palabras:

Una sociedad de excelencia, comprometida con el éxito. Donde la prosperidad no se limita a los pocos, sino que es compartida –y de hecho creada– por los muchos, y donde cada niño obtiene el inicio adecuado en la vida. Donde los jóvenes tienen una oportunidad de crecer y de ser los mejores en lo que sea que escojan hacer. Donde los ciudadanos tienen acceso a las habilidades y el conocimiento que necesitan para sobresalir. Donde los ciudadanos, sin importar su ingreso, reciben servicios de salud de calidad. Donde las familias disfrutan de comunidades fuertes y seguras y de un ambiente limpio y saludable. Donde los canadienses trabajan juntos y con otros países para promover la paz, la diversidad cultural y el propósito humano y los beneficios de la nueva economía global.¹¹

Por cierto, para los líderes opositores la situación y las perspectivas futuras de Canadá no eran tan halagüeñas. En sus respuestas (Hansard, 31/01/2001) se encuentran críticas al gobierno, apoyos condicionados a algunos de sus programas específicos, y en general la expresión de los enfoques propios de cada partido. Los cuatro líderes opositores coincidieron en señalar que el Parlamento no está funcionando de manera apropiada, debido a que la férrea disciplina de voto impuesta por el gobierno a los parlamentarios del PL les impedía responder adecuadamente a los intereses de sus electores; esta situación habría disminuido el prestigio del Parlamento ante los ciudadanos, lo que a su vez habría motivado la históricamente baja participación electoral (60%) registrada en 2000. También coincidieron en censurar la inactividad gubernamental ante el desaceleramiento económico en Estados Unidos y su posible repercusión en Canadá.

El líder de la AC sostuvo que en Canadá se enfrentaban dos filosofías básicas. Una de ellas se basa en un “fuerte enfoque intervencionista” con un gobierno activista, llamada también “enfoque de titulación o de derechos adquiridos”; conforme esta filosofía, la gente recibe lo que el gobierno les dice tienen derecho a recibir. La otra se basa en el individuo, y

¹¹ La respuesta del primer ministro al Discurso desde el Trono 2001 puede ser consultada en: http://pm.gc.ca/default.asp?Language=E&page=newsroom&sub=speeches&doc=replysft_20010131_e.htm

pretende un gobierno limitado que se concentre en asegurar la igualdad ante la ley así como la igualdad de oportunidades; a ésta se le puede llamar “enfoque de apoderamiento” o de “devolución” del poder a la gente, para que ésta decida con libertad su propio destino, sea como individuos o comunidades. Por supuesto, la AC proponía esta última filosofía, por lo que pidió más poder para las provincias, comunidades e individuos, con decremento del poder federal. En materia económica, opinó que el panorama no era positivo: las tasas de crecimiento del país habían sido inferiores a las de otros países de la OCDE, y el estándar de vida en Canadá (medido según el ingreso per cápita realmente disponible) había descendido de 70% del de Estados Unidos en 1990, a 63% en 2000. Propuso una masiva disminución de impuestos, y mencionó que las reducciones ya decretadas por el gobierno eran medidas tibias, insuficientes y adoptadas sin convicción, además de ser “robadas” del programa de la AC. Además, señaló que los nuevos programas sociales anunciados en el Discurso implicarían un cuantioso gasto adicional, y que el gobierno no quería decir a cuánto ascenderían dichos gastos. En contradicción con su crítica a nuevos programas y mayores gastos, exigió un programa urgente de apoyo a la agricultura canadiense para evitar la quiebra de los productores agrícolas, y que la política exterior combatiese los subsidios que los sectores agrícolas de Estados Unidos y la Unión Europea venían recibiendo; en general, su discurso se encuentra plagado de referencias a la situación de los granjeros, que son su base tradicional de apoyo.

El líder del BQ afirmó que Quebec, como una “sociedad distinta”, con una “naturaleza distinta”, no calzaba en la construcción de Canadá, y por lo tanto debía construirse a sí misma. En particular, criticó con severidad el término *viables* utilizado en el Discurso para calificar a las comunidades minoritarias cuya lengua y cultura protegería el gobierno federal, preguntándose si acaso existían comunidades francófonas *no viables* y que por lo tanto no mereciesen protección. Siempre en el mismo tema, indicó que el Discurso hacía referencia a la “cultura canadiense”, sin mencionar a las culturas aborígenes y a la de Quebec, y así negaba la existencia de la “nación de Quebec”. Al respecto, sostuvo que era necesario crear una nueva asociación entre Quebec y Canadá, en la cual ambas partes tuvieran un estatus igual. Recuperando uno de los temas típicos del soberanismo canadiense, insistió en que Quebec es una nación, y Canadá otra. Esto se evidenciaba, dijo, en que el gobierno federal promovía una reforma de la

justicia para menores que iría contra los principios generalmente aceptados en Quebec, basados más en la rehabilitación que en el castigo, y asimismo contra la positiva experiencia que Quebec ya había tenido en la materia; por lo tanto, agregó, no se trataba de que Canadá impusiese sus nuevas ideas a Quebec, ni que ésta quisiera imponer las suyas propias a Canadá: debía haber dos sistemas separados para tratar a los menores delincuentes juveniles. Sostuvo, también, que los impuestos debían quedar en las provincias, en vez de ser concentrados y manejados por el gobierno federal. En suma, en su opinión, el federalismo canadiense era “disfuncional”, y no ofrecía a Quebec otra opción para redefinir su asociación con Canadá que la de convertirse en un país independiente.

La lideresa del NPD sostuvo que era necesaria una reforma parlamentaria y electoral radical para revitalizar la democracia canadiense. Otro de sus temas esenciales fue que el gobierno de Chrétien (pero también el anterior del PCP) había abrazado el modelo empresarial de globalización, atendiendo más a los intereses de las grandes empresas que a los de los ciudadanos. En su opinión, el libre comercio ponía en peligro la democracia. Criticó el TLCAN, que reducía la soberanía en cuestiones ambientales y energéticas, y manifestó que su partido quería acuerdos comerciales que protegiesen las condiciones de trabajo y los derechos humanos así como, específicamente dentro de Canadá, la diversidad cultural, los programas sociales, la universalidad del sistema de salud y el medio ambiente. Criticó la falta de una política nacional de vivienda, la carencia de medicinas y cuidados domiciliarios gratuitos dentro del sistema nacional de salud, la ausencia de un programa nacional de cuidado a los niños, y la falta de un compromiso serio para acabar con la pobreza infantil.

El líder del PCP manifestó que el Discurso no ofreció una visión para el futuro, porque los liberales carecían de ella. El gobierno no tenía un mandato positivo, dijo, porque fue electo “por accidente”. Su intervención se dedicó casi exclusivamente a la necesidad de reformar la Cámara de los Comunes y reestablecer la rendición de cuentas en la democracia canadiense, ya que, afirmó, el gobierno tenía demasiado poder y los representantes electos del pueblo (los parlamentarios) muy poco. Debía haber mayor libertad de voto de los parlamentarios, y mayor control del Parlamento sobre el gobierno y sobre el gasto público, para lo cual era necesario que el consejero de ética (ombudsman) dejase de reportar al gobierno, para pasar a reportar al Parlamento.

Fortaleza Norteamérica y relaciones con Estados Unidos

Los ataques terroristas cometidos el 11 de septiembre de 2001 en varios puntos de Estados Unidos causaron gran conmoción en Canadá. Varias docenas de ciudadanos canadienses perecieron en ellos, y algunos de sus perpetradores habían pasado por Canadá.

La primera sesión de la Cámara de los Comunes luego del receso de verano de 2001, el 17 de septiembre, se dedicó casi por entero al tema de los ataques terroristas (Hansard, 17/09/2001). El primer ministro Chrétien sostuvo que su país debía participar activamente en una “firme y justa respuesta global” al terrorismo, y propuso una moción de condolencia y reafirmación democrática, que pedía llevar ante la justicia a los perpetradores de los ataques; la moción fue aprobada por unanimidad. La AC pidió una más firme legislación antiterrorista, un reforzamiento de la seguridad fronteriza y aeroportuaria, y más recursos a las fuerzas armadas, policiales y de inteligencia canadienses. El BQ condenó enérgicamente el terrorismo, y a título de ejemplo recordó la participación de Canadá en la guerra del Golfo, en 1991. El PCP señaló que la seguridad canadiense se había descuidado, y reclamó un rol activo del Parlamento en el examen de la situación y la toma de decisiones. En general, estos tres discursos apoyaron la participación de Canadá en la guerra contra el terrorismo, y el de Day, en particular, hizo ver a Chrétien y su gobierno como poco decidido a actuar en la materia. El NPD, si bien condenó el terrorismo, pidió reflexión y moderación en la respuesta, llamó a una solución pacífica con imperio del derecho, y propuso llevar a los responsables de los ataques ante una corte internacional.

Como consecuencia de los ataques terroristas, la alianza con Estados Unidos en materia militar y de seguridad, que data de las dos guerras mundiales y la guerra fría, se reafirmó aún más, y se tomaron medidas de seguridad interna, aeroportuaria y fronteriza que en conjunto fueron caracterizadas como *Fortaleza Norteamérica*. Entre ellas, la suscripción de un acuerdo de “frontera inteligente” con Estados Unidos, a fines de 2001.

No obstante, en 2003, el gobierno de Chrétien se negó a apoyar la invasión estadounidense a Irak. Esto, junto con algunas serias disputas comerciales y desavenencias respecto al Protocolo de Kyoto sobre calentamiento global (que Ottawa apoya y Washington denunció), llevó a un notorio enfriamiento de las relaciones con Estados Unidos.

4. Llegada de Martin al poder y perspectivas político-electorales inmediatas

La llegada de Martin y su programa de gobierno

Paul Martin fue el *superministro* de Finanzas de Chrétien. Suele sindicarse al primero como principal autor del equilibrio presupuestario, la reducción de impuestos y la expansión económica. Por ello, muchos analistas se habían habituado a verlo como sucesor natural de Chrétien, pero en 2002 este último realizó dos movimientos para restar influencia a Martin. A principios del año, reorganizó profundamente su gabinete; el hasta entonces ministro de Relaciones Exteriores, John Manley, fue designado viceprimer ministro con –según el propio Chrétien– mayores responsabilidades ejecutivas que su predecesor en el cargo; Manley pareció perfilarse así como otro potencial sucesor de Chrétien. En junio, Chrétien despidió del gabinete a Martin, con la acusación de que éste estaba recolectando fondos para competir por el liderazgo del PL. Ante esto, numerosos legisladores y amplios sectores del PL se pronunciaron a favor de que Martin asumiese el liderazgo del partido, y Chrétien se vio forzado a anunciar que se retiraría en febrero de 2004. En noviembre de 2003 Martin asumió el liderazgo del partido, y Chrétien tuvo que anticipar su salida, que se concretó en diciembre del mismo año. El retiro de Chrétien, en definitiva, fue resultado de la presión de Manley y buena parte de los liberales que, más que un cambio de política, querían un cambio del estilo de hacer política.

Al asumir el liderazgo del PL, Martin delineó su programa de gobierno en un documento titulado *Making History, the Politics of Achievement*. Allí mencionó tres líneas de acción principales. La primera es consolidar los fundamentos sociales de Canadá, e incluye: mejorar el sistema nacional de salud; propiciar el aprendizaje permanente; combatir la falta de vivienda; procurar calidad y dignidad de vida a los adultos mayores, y un nuevo trato que dé más recursos a las municipalidades. La segunda es construir una economía del siglo XXI, mediante un sólido manejo fiscal y la revisión de los programas del gobierno federal. La tercera es asegurar el lugar de Canadá en el mundo como uno de influencia y orgullo, e implica una política de seguridad que incluya, pero no se limite, a la relación con Estados Unidos. Además, el documento menciona reformas democráticas que otorguen a los parlamentarios mayor poder de decisión, mejoren la

rendición de cuentas, favorezcan la colaboración con los gobiernos provinciales y municipales, y permitan un sólido liderazgo político.

El primer Discurso desde el Trono de Martin, leído por Clarkson el 2 de febrero de 2004, reiteró y dio cuerpo a estas ideas iniciales. Aunque éstas quieren tomar distancia respecto de Chrétien, no se apartan mucho de las de éste, salvo en los aspectos de manejo propiamente político y ético. Algunos extractos del Discurso iluminan el espíritu que animará al gobierno de Martin:

Queremos un Canadá con firmes fundamentos sociales, donde la gente sea tratada con dignidad, donde se les dé una mano cuando lo necesiten, donde no se deja atrás a nadie. Donde los canadienses –familias y comunidades– tengan las herramientas para encontrar soluciones locales a los problemas locales...

Queremos una fuerte economía para el siglo XXI, con trabajos significativos y bien pagados; lista en la vanguardia de la próxima gran revolución tecnológica, y construida sobre una sólida base fiscal...

Debemos re-comprometer a los ciudadanos en la vida política de Canadá... Eso significa reconectar a los ciudadanos con sus parlamentarios. Eso significa una nueva sociedad con las provincias y territorios... Eso significa también mayores transparencia, normas éticas, y responsabilidad financiera sobre cómo gobernamos (Speech, 2004).

En este espíritu, el Discurso ofreció mejorar las relaciones entre la Federación, las provincias y los municipios, impulsar una reforma democrática, y revisar la política internacional. Para ayudar a los municipios, propuso reembolsarles la totalidad de la tasa sobre productos y servicios (equivalente al IVA en México) que éstas pagan por sus consumos, así como compartir con ellas los ingresos producidos por el impuesto sobre la gasolina. Anunció nuevos apoyos a estudiantes postsecundarios de bajos ingresos, mejoras al sistema de salud, especialmente las guarderías infantiles, y una serie de programas de protección y ayuda a niños, indígenas, y personas con discapacidad. Renovó el compromiso de cuidar el medio ambiente, y de respetar el Protocolo de Kyoto. Planteó, sin mayores detalles, la creación de una comisión que revisaría la política internacional de Canadá. En materia de reforma democrática, se limitó a sugerir una reforma parlamentaria: mayor libertad de voto a los parlamentarios del partido de gobierno en asuntos que no sean de confianza, posibilidad de que el

Parlamento indague a quienes sean nominados a la Suprema Corte y algunos otros altos cargos, y potencial creación de un Comité parlamentario de Seguridad Nacional con acceso a información reservada. Los partidos de oposición respondieron que los programas sociales anunciados tienen buenas intenciones pero muy escasos fondos, y que la reforma democrática propuesta se queda muy atrás de las necesidades reales. Algunos sectores de la opinión pública señalaron que el Discurso omitió toda referencia a dos asuntos en debate en Canadá: el matrimonio entre homosexuales y la despenalización del consumo de marihuana.

Perspectivas político-electorales

Martin confía en lograr una nueva victoria para el PL en las próximas elecciones federales, a las cuales deberá convocar a más tardar en 2005, pero con mayor probabilidad en 2004. Una opinión referida inicialmente a Chrétien sigue teniendo vigencia con Martin: el gobierno del PL “parece inexpugnable, libre de poner en acto tanta o tan poca legislación como desee, libre de sacudirse las críticas de la oposición e ignorar escándalos menores, libre incluso para ahora posicionarse para ganar una elección en 2003/4 mediante la selección de la agenda de discusión pública” (Pammett y Dornan, 2001: 7).

Varios factores obran a favor de las perspectivas electorales del PL. La altamente desarrollada economía canadiense está marchando bien y se está insertando exitosamente en la nueva economía global basada en la tecnología, la información y el conocimiento avanzados, aunque, por cierto, la competencia de otros países desarrollados será mucha y dura. Con unas finanzas públicas sanas, los programas sociales y de salud han mantenido en lo esencial su calidad y cobertura, y Martin ha prometido mejorarlos. El siempre imprevisible soberanismo quebequense ha perdido impulso. Las relaciones con Estados Unidos están mejorando con Martin. Con este panorama, no se advierten motivos de descontento generalizado que pudieran llevar al electorado a desear un cambio de partido en el gobierno.

Por lo tanto, las posibilidades de la oposición deberían basarse más en su unidad, y en el posible rechazo del electorado canadiense a la continuidad de un mismo partido en el poder. De concretarse en definitiva la creación del PCC, éste sería el principal contendiente del PL en las venideras elecciones. Y si en ellas el PL no alcanzase una mayoría absoluta en la

Cámara, sería probable que los partidos de oposición formasen una coalición parlamentaria –que sería muy inestable– con miras a desalojar al PL del poder.*

Entre el electorado, si bien hay un grado significativo de satisfacción con la marcha del país, también crecen la consternación y el sentimiento de que las instituciones políticas deben ser reformadas. De ahí peticiones para un sistema electoral que dé mayor representación a las minorías, se reforme el Senado y el Parlamento tenga un control más efectivo sobre el gobierno. No sería de extrañar que este tipo de demandas tenga un peso mayor en los años por venir y abran paso a un proceso de reformas que haga más funcional y representativa a la democracia canadiense.

5. Conclusión: la herencia de Chrétien

Chrétien gobernó diez años ininterrumpidos, de manera esencialmente unipersonal y con apoyo de una mayoría parlamentaria dócil, como denunciaron las oposiciones. Aunque ése es el espíritu de los sistemas parlamentarios, en los cuales cuando el partido oficialista tiene una firme mayoría en la Cámara las políticas del primer ministro en turno se imponen con facilidad, Martin parece dispuesto a ejercer el gobierno en la forma abierta y dialoguista que la sociedad y las oposiciones reclaman. Parece ser que Martin seguirá en gran parte el camino marcado por Chrétien; los principales cambios radicarán en su estilo de gobernar, que promete compartir las decisiones y favorecer un mayor control por parte del Parlamento, a la vez que ser más escrupuloso en materias de ética y corrupción pública.

El gobierno de Chrétien dejó una huella indeleble en Canadá. No porque haya lanzado grandes proyectos o ideas en busca de cambios radicales en la sociedad o las instituciones políticas canadienses, sino más bien por todo lo contrario: por aplicar una política pragmática, poco ideologizada y gradualista, que facilita lograr consensos y avances sobre asuntos concretos, y que barre debajo de la alfombra los asuntos más espinosos, como

* PS: En las elecciones federales de 2004, el PL logró 135 de 308 escaños, por lo que formó un gobierno de minoría. Su principal oponente fue el nuevo PCC, que obtuvo 99 escaños. Se formó, efectivamente, una coalición para desalojar al PL, que ha logrado mantenerse en el gobierno con el apoyo del NPD.

el de la soberanía de Quebec. En suma, si Canadá se ha distinguido siempre por una “política de compromisos” o *brokerage politics* (Blais, 1990: 65), Chrétien supo llevarla a su máxima expresión.

La política de déficit cero con reducción del gasto y la deuda públicos y recorte de impuestos fue propuesta en primer lugar por el PR/AC. Pragmáticamente, tomando el pulso a la opinión pública mayoritaria, el PL la adoptó e hizo suya. Pero, con inteligencia, no convirtió a tal política en un dogma y, una vez logrado el objetivo de equilibrar las finanzas públicas, comenzó a otorgar mayores recursos a los programas sociales y a mejorar, aunque fuese marginalmente, los salarios de los empleados públicos. De esta manera se situó en una sólida posición intermedia entre los sectores de derecha, favorables a los recortes sin más, y los de izquierda, partidarios de mayor activismo gubernamental. El de Chrétien supo ser el gobierno de la austeridad, cuando se requería, tanto como el gobierno del gasto público, cuando le fue posible.

El libre comercio, criticado por vastos sectores de opinión e incluso por el PL en 1993, goza hoy de un mucho más alto grado de aceptación. Se ha visto que el libre comercio con Estados Unidos resultó favorable a la economía canadiense; aunque también existe la certeza de que la excesiva dependencia de Estados Unidos hace que cuando este último país estornuda, a Canadá le da gripe. Sin embargo, las relaciones comerciales y de inversión entre los dos países han llegado a tener una intensidad tal que todo apunta en el sentido de una mayor integración en el futuro. Todos los sectores políticos parecen aceptar esto como un hecho inexorable, salvo el NPD. El énfasis puesto en la nueva economía altamente tecnificada tal vez dé a Canadá nuevas ventajas competitivas, y contribuya así a aliviar la fuerte dependencia de su vecino del sur.

Chrétien mostró en la práctica que es posible lograr la convivencia —difícil a veces— en un país multicultural que reconoce derechos específicos y autogobierno a sus grupos indígenas. Sus continuas apelaciones a la vía canadiense y al sentimiento de *ciudadanía canadiense*, son expresión de lo que en otras latitudes se ha llamado *patriotismo constitucional*: el sentimiento de pertenencia a una comunidad política no necesariamente basada en un origen, un idioma, una religión o una cultura comunes, sino caracterizada esencialmente por un conjunto de derechos y responsabilidades compartidas, así como por la creación de un espacio común de libertad y solidaridad.

Referencias

- Action Democratique du Quebec
2002 Sitio Web al 15 de junio. En: www.qc.ca
- APEC
2002 Asia-Pacific Economic Cooperation Forum. Sitio Web al 5 de julio. En: www.apecsec.org.sg/member/memberecreport/canada.html
2003 Asia-Pacific Economic Cooperation Forum. Sitio Web al 5 de diciembre. En: www.apecsec.org.sg/member/memberecreport/canada.htm
- Bernard, André
2001 “The Bloc Québécois”, en John H. Pammett y Christopher Dornan, eds., *The Canadian General Election of 2000*, Dundurn Press, Toronto.
- Blais, André
1990 “Les études sur la politique canadienne: une contribution modeste mais ‘distincte’”, en *International Journal of Canadian Studies*, 1/2.
- Boland, Francois, y Evelyn Shapiro
1993 “Dix provinces appellent de leurs vœux la même politique de services de longue durée”, en *Journal of Canadian Studies*, 28/1.
- Campbell, Robert M.
1993 “Wishing and Hoping: The 1993 Federal Election”, en *Journal of Canadian Studies*, 28/3.
- Canada Year Book
2000, 2001 y 2002 Ministry of Industry, Ottawa.
- Canadian Encyclopedia
2000 McClelland y Stewart, Toronto.
- Canadian News Facts
varios años MPL Communications, Toronto.
- Clarkson, Stephen
2001 “The Liberal Threepart: The Multy-System Party in the Multy-Party System”, en John H. Pammett y Christopher Dornan, eds., *The Canadian General Election of 2000*, Dundurn Press, Toronto.
- Duverger, Maurice
1965 *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México.
1992 *Instituciones políticas y derecho constitucional*, Ariel, Barcelona.

- Emmerich, Gustavo Ernesto
 1994 “A mari usque ad mari: el sistema político y la cuestión constitucional en Canadá”, en *Comercio exterior*, vol. 44, núm. 2.
 2004 “Apogeo y declinación del soberanismo quebequense”, en *Polis 2003*, vol. 2, pp. 149-171.
- Emmerich, Gustavo Ernesto, coord.
 1994 *El Tratado de Libre Comercio*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (Texto y contexto), México.
- Forsey, Eugene A.
 1989 *The political system in Canada, External Affairs and International Trade Canada*, Ottawa.
- Gee, Ellen M., y Susan A. McDaniel
 1993 “Social Policy for an Aging Society”, en *Journal of Canadian Studies*, 28/1.
- Globe and Mail, The
 2002 Diario de Toronto, Canadá.
- Godfrey, W.G.
 1994 “A Vision Beyond Reach: Some Recent Atlantic Canadian Studies”, en *Journal of Canadian Studies*, 28/4.
- Hansard
 2001 Debates de la Cámara de los Comunes. En: www.parl.gc.ca/37/1/parlbus/chambus/house/debates
- Hospital Report
 2001 Suplemento a *The Toronto Star*, diario de Toronto, 18 de julio de 2001.
- L'Encyclopédie du Canada
 2000 Stanké, Montréal.
- Leyton-Brown, David, ed.
 1999 *Canadian annual review of politics and public affairs 1993*, University of Toronto Press.
 2000 *Canadian annual review of politics and public affairs 1994*, University of Toronto Press.
- Marshall, W.
 1993 “A Critique of Canadian Aging and Health Policy”, en *Journal of Canadian Studies*, 28/1.
- Mellon, Hugh
 1993 “The State of Democratic Socialism in Canada: Right Turn on the Road”, en *Journal of Canadian Studies*, 28/2.

Nohlen, Dieter

1994 *Sistemas electorales y partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México.

Pammett, John H., y Christopher Dornan, eds.

2001 *The Canadian General Election of 2000*, Dundurn Press, Toronto.

Reforma. Diario de México, D.F.

Russow, Joan

2001 “The Politics of Exclusion: The Campaign of the Green Party”, en John H. Pammett y Christopher Dornan, eds., *The Canadian General Election of 2000*, Dundurn Press, Toronto.

Saskatchewan Party

2004 Sitio web al 12 de febrero. En www.saskparty.com

Smardon, Bruce

1991 “The Federal Welfare State and the Politics of Retrenchment in Canada”, en *Journal of Canadian Studies*, 26/2.

Speech

2004 Discurso desde el Trono, 2 de febrero. En: [www.ctv.ca/servlet/ArticleNews/story/CTVNews/107575521378_71164413/hub=Business](http://www.ctv.ca/servlet/ArticleNews/story/CTVNews/107575521378_71164413?hub=Business)

Statistics Canada

2002 Sitio Web al 5 de julio. En: www.statcan.ca/english/Pgdb/Economy/Economic/econo05.htm, [/econ07.htm](http://www.statcan.ca/english/Pgdb/Economy/Economic/econ07.htm), y [/econ46.htm](http://www.statcan.ca/english/Pgdb/Economy/Economic/econ46.htm)

The Economist

2001 Versión electrónica en www.economist.com/displayStory.cfm?story_id=881852

The Yukon Party

2004 Sitio Web al 12 de febrero. En: www.yukonparty.com

Artículo recibido el 16 de febrero de 2004
y aceptado el 4 de noviembre de 2004